



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

JEAN PAUL SARTRE: UN ACERCAMIENTO A LA LIBERTAD
COMO CONDICIÓN PRIMERA DE LA ACCIÓN HUMANA



T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

P R E S E N T A:

JOSEFINA DIAZ GUERRERO

ASESORA DE TESIS: MTRA. MARÍA GARCÍA TORRES



MÉXICO, D.F.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

2000



COORDINACION DE
FILOSOFIA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer, en primer lugar, a mis padres por haberme respetado la decisión de estudiar la carrera de Filosofía, misma que me ha ayudado, hasta hoy día, a comprender la complejidad del pensamiento y del obrar humano. A las (os) maestras (os) que durante la carrera me orientaron a aprender cuestionando. A las maestras (os) que leyeron este trabajo. A María García Torres, mi asesora, quien con su actuar seguro y fundamentado he aprendido a quitarme pre-juicios. A mis amigas y amigos filósofos y no filósofos que discutimos y dialogamos, no sólo en el ámbito académico sino también en el cotidiano, a veces de manera racional y muchas otras de manera pasional nuestros aconteceres vividos que siempre enriquecen. A Miguel, mi compañero de toda la vida, quien con sus comentarios siempre críticos me ayudó a confiar en mi formación filosófica. A Fabián, mi hijo, quien con su actuar amoroso, independiente, observador, creativo ha re-vitalizado mi estancia en el mundo.

Contenido

Introducción

Pag.

I. Contexto histórico de la obra *El ser y la nada, ensayo de ontología fenomenológica* 1

II. La existencia precede a la esencia

II.1. El ser es lo que se muestra: la realidad 14

II.2. En busca del ser o el llamado al ser 22

II.3. La conducta interrogativa: nada, angustia 33

III. La acción

III.1. Estructura de la acción 45

Conclusiones 60

Bibliografía

Introducción

El pensamiento filosófico de Jean Paul Sartre es, a mi parecer, decisivo, en los años de post-guerra en Europa, para pensar de manera distinta la realidad humana.¹ Sitúa al hombre, realidad humana, como un ente concreto² y, a la vez, carente de naturaleza y rasgos esenciales comunes a todos los seres humanos; escapando así, este modo de ser peculiar³ en el mundo, a ser encerrado en un sistema racional de conceptos.

Sitúa Sartre al hombre como un ser consciente de sus acciones propias y, por ello, responsable de su propio vivir. Sitúa al hombre como un ente real, que está aquí y ahora, como un sujeto que crea, por lo vivido, su moral.

Jean Paul Sartre asume que el hombre es un ser en el que su significación como humano está sólo en la sucesión de los actos realizados por sí mismo y, además, asume éstos de manera total y comprometida. Creando su propia moral a través de los actos que lo

¹ Las categorías como condición humana, así como la de hombre, realidad humana, o la de esencia, utilizadas por Sartre en su discurso filosófico, dentro de las situaciones fundamentales con las que llegan a encontrarse los entes humanos en el mundo; así, sirven para dar respuesta a la actitud humana general y para estudiar, también, de manera profunda la condición humana, y que se van a oponer a cualquier sistema acabado de pensamiento, esto es opuestas al pensamiento racional y sistemático. Como dice Garzón Bates "La actitud existencialista objetará siempre dos cosas: 1) La "realidad humana" se caracteriza por el hecho de estarse haciendo constantemente, a base de decisiones y con la estructura,...de la libertad, y 2) Las mismas explicaciones nacionales (*sic*) y sistemáticas son, en última instancia, modos posibles –pero no necesarios- de la existencia humana", en el artículo "El Existencialismo", en *Antologías para la actualización de los profesores de enseñanza media superior. Historia de la filosofía, México, UNAM-Porrúa, 1987, p 123.*

² "Lo concreto, para Sartre, no puede ser sino la totalidad sintética de que tanto la conciencia como el fenómeno constituyen sólo momentos. Lo concreto es el hombre en el mundo, con esa unión específica del hombre con el mundo" (*El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica, (SN) Buenos aires, Ed. Losada, Tr. Juan Velmar, p.41*)

³ En Sartre se encuentran, al igual que en Hegel, dos modos de ser: el ser-en-sí que es opaco, macizo, es lo que es: los objetos del mundo; y el para-sí que es un modo de ser que no le es suficiente saber que existe, se trasciende a sí mismo sin salir nunca del sí, para llegar a conocerse. Este modo de ser es incompleto, indeterminado, in-acabado: es el hombre. Estas dos regiones de ser son comunicables entre sí y sin embargo ambas componentes de la realidad.

van constituyendo como tal y no ya a través de conceptos universales. Así, pues, la moral para este pensador ya no elevará al hombre a alcanzar una dignidad superior.

La dignidad, aunque también lo indigno, se plasma, según nuestro autor y yo comparto esta idea, en lo concreto del actuar de los entes, en la acción misma que es la que posibilita al ente humano a "dibujar su figura" en el mundo, como ser responsable de su modo de vivir, sea este digno o no tan digno y, además, sin excusas ni justificaciones.

Para que el hombre sea responsable de sí mismo, de su "propia figura", o destino, es necesario que su ser sea libre, esto es que su modo de ser no esté determinado previamente, antes de actuar. Sólo así, siendo libre en su ser, el hombre puede elegir libremente lo que quiera ser.

Si el hombre es el ser que elige lo que quiera ser, dada una situación determinada, significa que él mismo es quien delimita su propia libertad al dar sentido a su vida. Por tal razón, el objetivo de mi trabajo consiste en acercarme a la libertad que presenta Jean Paul Sartre, la cual es mostrada como la condición primera de la acción humana. Pues, si el ser del hombre es libre, entonces es posible que él sea el creador responsable de su determinación, (auto-determinación de sí).

Sabemos que la posición sartreana intenta describir⁴ la realidad humana en tanto que es dada, como dice Jeanson⁵, en el mundo y

⁴ Sartre entre un buen número de filósofos existencialistas describe la realidad humana concreta haciendo uso del método fenomenológico como la vía más adecuada para aprehender la existencia, por tanto de acercarnos a ella haciendo que se muestren, sin omitir ninguna, las estructuras fundamentales de la existencia.

⁵ Francis Jeanson, *De Gide a Sartre*, Buenos Aires, Ed. Paidós, p.217.

nunca fuera de él, por ende la realidad humana, de acuerdo con Sartre, tiene un ser gratuito: su propia existencia.

El filósofo parisino se coloca por un lado, en la crisis de su época, la Guerra; y, por el otro, en la crisis de la razón o de la sistematización del pensamiento filosófico. Problema fuertemente criticado ya por F. Nietzsche poniendo el énfasis en la crítica al concepto tradicional del hombre.

Coloca al hombre Sartre en su concreción real afirmando que es un ser que empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo y luego se define⁶. La realidad humana, cuya condición es estar en el mundo, nadie la crea, ni tiene pre-concebida, por tanto, una meta específica a seguir, está sostenida por su propio ser que es su existencia. Por ello, el hombre es un ser en el que la existencia precede a la esencia.⁷

El hombre entonces, siguiendo a Sartre, ya no es posible conocerlo siguiendo alguna definición previa, sino que a partir de que se muestra en el mundo y a través de su propio actuar responsable, que más tarde definiremos, va ir creando sus modos de ser, y que en conjunto constituirán su esencia siempre cambiante mientras está en el mundo.

Ya no es posible, dice el autor de la *Náusea*, saber qué es el hombre por medio de conceptos *a priori*, *universales*, que den razón de su ser o destino en el mundo. El hombre, según Sartre, ya no

⁶ Cf. *El existencialismo es un Humanismo*, Buenos Aires, Ed. Huascar, pp-15-16-

⁷ Sartre usa el concepto de esencia distinto a como si algo oculto estuviera en los entes que aparecen en el mundo; en este sentido lo usa la metafísica tradicional. En este orden, la categoría de esencias sartreana está en desacuerdo con el dualismo apariencia-esencia, "La apariencia, dice el parisino, no oculta la esencia, sino que la revela: es la esencia. La esencia de un existente no es ya una virtud enraizada en lo hueco de ese existente: es la ley manifiesta que preside a la sucesión de sus apariciones, es la razón de la serie." (*El Ser y la Nada, ensayo de ontología fenomenológica*,(SN), Buenos Aire, Ed. Losada, Tr. Juan Velmar, p. 12)

pregunta por el ser universal: qué es el hombre, sino que pregunta por él partiendo de su concreción real, **quién soy yo**, aquí y ahora.

Y la respuesta que pueda darse a esa pregunta será siempre una in-determinación: no sé. Sólo podemos conocer lo que somos, en virtud de lo que cada conducta singular determine elegir en cada situación, en tanto que actuamos. Y actuamos porque cuestionamos sobre el sentido de existir en el mundo.

Lo que cada ente singular vaya eligiendo vivir dada la situación, está eligiendo con sus actos su imagen como ser en el mundo. Y como nuestra existencia siempre está por delante de lo vivido, de lo elegido entonces quiere decir que nuestro destino, nuestra existencia, es ser un proyecto continuo. Cada ente singular mientras permanezca en el mundo va ir definiendo, creando, el sentido de su propio vivir.

Así, pues, la "imagen" del hombre es el conjunto de los actos constituidos por cada ente singular, cada uno va creando su propia figura en el mundo. La acción realizada por él es la que crea el destino que cada uno quiere, o ha elegido libremente. Así pues, en el actuar es como se puede saber lo que cada ente es. Por ello dice Sartre "*En el hacer es como le va su ser al hombre*".

A mitad del siglo XX la postura sartreana creó admiración, al mismo tiempo que rechazo, aberración, y hasta incluso se pidió la prohibición de la obra literaria y filosófica,⁸ es un hecho que no pasó desapercibida en círculos filosóficos, literarios, sociales, políticos,

⁸ Ismael Quile en la obra *Sartre y su existencialismo*, Madrid, Espasa Calpe, 1952, dice: La Congregación del Santo Oficio, por decreto del 27-30 de octubre de 1948 (A.A.:S.XL, 1948, p.511), condenó las obras de Sartre *opera omnia*. Cf. P.16

religiosos. Y, en términos generales, no obstante la popularidad que tuvo, no fue entendida el significado real de su filosofía

Mary Warnock⁹ por ejemplo, entre otros pensadores como Adam Schaft, Giovanni Papini quienes, a mi parecer, no entendieron del todo bien el significado de la filosofía sartreana, en su texto *Ética contemporánea* presenta una historia de la filosofía moral en el cual incluye un capítulo sobre el existencialismo sartreano ¹⁰ en el que cuestiona los conceptos de la libertad, la elección y la acción humanas abordados en la conferencia **El Existencialismo es un humanismo**.

Hace ver esta filósofa lo difícil que resulta entender **qué es el hombre**.¹¹ Si seguimos la descripción sartreana, de la libertad punto nodal de este trabajo, aunque adelantamos que es entendida como una ruptura entre lo que es y no es el hombre, entonces no es simplemente una elección entre esto o lo otro, sino una categoría ontológica, lo constitutivo propiamente del hombre.

⁹ Filósofa inglesa de corte analítico. Dedicada al trabajo del análisis de la filosofía de la conducta. Profesora del St. Hugh's College de Oxford.

¹⁰ Cf. Cap. 7 "*Existencialismo: J.-P. Sartre*" en *Ética contemporánea*, Barcelona, España, Ed. Nueva Visión, 1968, Tr. Conchita López Noguera de Muguerza, pp.139-163. En este artículo la autora justifica la inclusión del existencialismo por la aguda crítica que hace Sartre a otros filósofos, pero sobre todo por las descripciones detalladas que hace de los fenómenos morales. Sin embargo, el análisis descriptivo que sigue Sartre difiere, a mi modo de ver, del de la filosofía analítica. Pues la filosofía existencialista se ocupa del análisis sistemático de la existencia a través del método fenomenológico y no del lingüístico. La filosofía existencialista describe los fenómenos tal y como aparecen a la conciencia, al hombre. Pues para la filosofía sartreana, "El primer paso...ha de ser, pues expulsar las cosas de la conciencia y restablecer la verdadera relación entre ésta y el mundo, a saber, la conciencia como conciencia posicional *del mundo*". SN, p.18.

¹¹ Aunque en el presente trabajo no vamos a confrontar, con otros pensamientos la tesis de que el hombre es un ser cuyo ser es libre y por ende en el hacer le va su ser, sí debo dejar claro que no se puede entender un pensamiento filosófico si es explicado a través de categorías descontextualizadas esto es que no correspondan al discurso que se va interpretar y utilizarlas en forma universal, aplicándolas como nos convenga. Debemos respetar y comprenderlas en su propio ámbito.

En el presente trabajo trabajamos los conceptos de libertad, elección, acción, siguiendo **El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica, (SN)** (primera y cuarta parte) escrito en 1943, así como el **Existencialismo es un humanismo**, conferencia dictada en el año de 1946, obras que sustentan esta investigación con la finalidad de demostrar cómo el ser humano, ese ente concreto, real, que está aquí y ahora en el mundo, y con una existencia propia, es quién con sus actos intencionales y constituidos, da sentido a su vida propia.

Considero que algunas lecturas que se hicieron de la filosofía sartreana, no sólo durante sino también después de la posguerra, no aceptan del todo el pensamiento de nuestro filósofo, como una manera de pensar distinto sobre la realidad y la condición humanas.

Pretendo hacer una lectura de las obras sartreanas ya mencionadas, desde la perspectiva de que el ente humano, singular, concreto, real, que está aquí y ahora en el mundo, el único ser que da sentido a su vida y quién le da un significado propio a ésta para que valga la pena existir.

Quiero dejar claro que mi lectura, mi óptica, de las obras mencionadas de Jean Paul Sartre, no es la única interpretación válida, aunque, modestamente, la presento como una posibilidad más para comprender el pensamiento sartreano.¹²

Asumo, de principio, que toda interpretación es valiosa dado que está en función de que, quien la realiza tiene finalidad muy propia y particular de interpretar el pensamiento filosófico de los pensadores;

¹² Me refiero a la etapa del pensamiento humanista, durante la Guerra y algunos años después de ella, vivido y teorizado por Sartre.

no obstante es fundamental no olvidar que toda lectura que se haga hay que tomar cuenta el contexto en el que surge su pensamiento.

Por lo anterior considero pertinente situarnos en el enfoque fenomenológico¹³ utilizado por Sartre. Partir, pues, del hombre como el ente que es consciente de que su existencia está presente, yo diría como un observador que conoce el mundo y se conoce a sí mismo, en el mundo, en su concreción real. Mostrándose tal y como es, esto es teniendo una existencia que lo soporta en su relación con el mundo, en el que se incluyen las cosas y los otros hombres.

El ente singular soportado por su propia existencia dada sin razón, sin causa, sin sentido, y siendo consciente de ello significa que el hombre no tiene un fin pre-concebido que deba ser en la vida. El existir es gratuito y absurdo, contingente y nunca necesario.

El hombre, que presenta la filosofía sartreana, se encuentra existiendo en el mundo y como su existir es gratuito y absurdo, él tiene que darle un sentido, es decir quitarle lo absurdo a su propia existencia. Él tiene que, en el momento que la vida misma lo requiera, elegir qué hacer para ser.

Cada individuo decidirá e irá configurando el significado a su propia vida. Cada uno da sentido a lo absurdo de su existir, realizando sus propios proyectos y de manera continua su propio porvenir mientras viva en el mundo, creando su propia historia.

¹³ Sabemos que la fenomenología, siguiendo a Juliana González, es fundada por Edmund Husserl y que se ha considerado como una de las corrientes filosóficas de mayor significación y trascendencia del siglo XX. "La fenomenología, ...ha de *mostrar* lo fenoménico, lo que está ahí a la vista y se hace patente, antes que pretender cualquier demostración teórica y sistemática. El método fenomenológico obliga, así, a descartar todo prejuicio y todo supuesto aboca directamente a lo que aparece y está *dado*". (Historia de la Filosofía, "La Fenomenología", Unam-Porrúa, p.114). El enfoque fenomenológico que sigue Sartre, consiste en describir el ser del hombre, como un ser que es absolutamente libre en situación. Por un lado, pregunta por la realidad humana cuya condición es estar en el mundo y al mismo tiempo que lanza la pregunta está el interrogador envuelto en ella.

El enfoque fenomenológico de Sartre, describe a la realidad humana como un ente que se encuentra –en el mundo- en soledad y desamparo, es decir en y con sus situaciones de existencia propiamente vividas, sólo así puede describirse. Describe al hombre en su singularidad, descubriéndolo como un ser libre, es decir como un ser in-determinado por ende, con el compromiso de hacer surgir, por él mismo, aquello que le dé significado a su vida.

Describir al hombre desde esta perspectiva es importante pues nos permite reconsiderar al hombre como un ente cuyo ser está in-completo, in-determinado, por lo que ningún concepto *a priori*, *universal*, lo puede delimitar, pues es un ser es libre de toda determinación y, por tanto está en continuo proyecto. Su ser siempre está por venir.

El trabajo lo divido en tres apartados. En el primero presento una descripción del contexto histórico en el cual se inscribe la obra filosófica **El Ser y la Nada, ensayo de ontología fenomenológica**. En el segundo examinaré la concepción de hombre que propone Jean Paul Sartre, existencialista ateo, en el que “la existencia precede a la esencia”. En el tercer apartado examinaré que para poder actuar e ir determinando por sí mismo su propio significado, sentido o destino se requiere que, el hombre, no sea considerado un ser determinado.

Los tres apartados sirven de base¹⁴ para concluir que el hombre es el ser que da sentido a su propia existencia porque es libre en su ser; ya que su propio sentido de lo que es en la vida, lo va eligiendo cada ente singular. Cada ente singular es lo va viviendo, así

¹⁴ Cf. “¿Qué es un trasfondo filosófico? En *Filosofía de la existencia, la muerte, el sentido de la vida y otros ensayos* de Ariel Campirán Salaar, Xalapa Ver., Universidad Veracruzana, 1997, pp.59-63.

se configura por lo actuado y fuera de eso no hay nada más. Por eso dice Sartre "Un hombre que se compromete en la vida dibuja su figura, y fuera de esa figura no hay nada" (Sartre *EH*, p.29).

Esto quiere decir que en el actuar, en la acción misma va su ser, por ello es importante acercarnos a la libertad como condición primera de la acción humana, ya que, el hombre singular no es un ente determinado, definido desde siempre y para siempre, es un proyecto continuo, asumiendo su propio actuar, sin ninguna excusa ni justificación, de manera total.

...nunca he creído ser el feliz propietario de un <<talento>>; mi único objetivo era el de salvarme -nada en las manos, nada en los bolsillos- por el trabajo y la fe. Como consecuencia, mi pura opción no me elevaba por encima de nadie: sin equipo, sin herramientas, me he metido entero en la tarea para salvarme entero.

Sartre, Las Palabras.

Contexto histórico de la obra *El ser y la nada*. Ensayo de ontología fenomenológica.

Este trabajo cuyo propósito es acercarnos a la libertad como condición primera de la acción humana, está sustentado con la obra filosófica ***El ser y la nada, ensayo de ontología fenomenológica*** escrita en 1943, y complementado, también, con la conferencia ***El Existencialismo es un humanismo*** (1946).

Antes del ***Ser y la Nada*** Jean Paul Sartre escribió ensayos de carácter literario, cuentos, novelas, teatro, artículos. Dichos trabajos se ubican en el discurso literario y, sin embargo, se vislumbra en ellos una preocupación que más tarde fundamentará en la obra filosófica antes mencionada, tal preocupación es: el hombre es quien crea el sentido a su propia existencia.

Si bien a lo largo de la investigación no analizaré las obras escritas antes de 1943, sí recurriré a algunos pasajes que, a mi entender, explican el sentido que da Sartre a la libertad como elemento constitutivo del hombre para entender por qué la tenemos que considerarla como la condición primera de la acción humana.

La obra ***Ser y Nada*** fue escrita en el seno de una serie de acontecimientos críticos que no sólo afectaban a la Francia de los años cuarenta, sino también a otros países de Europa como España, Alemania, Italia, Gran Bretaña, Argelia, y la hoy ex-Unión Soviética: la Segunda Guerra Mundial.

Los acontecimientos críticos que vivieron la población europea a finales de los años treinta, con reverberación mundial, surgieron como secuencia de la Primera Guerra Mundial, (sabiendo, y esto es lo trágico, que lo decisivo ya no era la valentía personal, como lo fue en la primera Guerra, sino el uso del material bélico que fue fabricado en cantidades inauditas, por tanto la introducción del avance tecnológico) continuando con la Segunda Guerra Mundial, sucesos tales como destrucción de poblaciones civiles, (napalm) bombardeo a hospitales, a arsenales, hambre, torturas, odios, zozobra y miedos a la noche, al día, vejaciones, enfrentándose a diario los ciudadanos con la muerte.

Los individuos que sobrevivieron a esta segunda Guerra se encontraron trágicamente, en todo su rededor, con miseria material, económica, espiritual, moral; haciendo patente la destrucción de ideales por los cuales lucharon mismos que suponían los iban a dignificar. Pues los líderes políticos les habían hecho creer, con la bandera de valores universales, al entrar en Guerra, que iban a recuperar su libertad y dignidad, la paz en general. Para lo cual era necesario luchar aún a costa de la propia vida.

Sin embargo al término de la Guerra, no fue lo que habían pensado, se encontraron con una realidad cruel, una destrucción material y humana con la cual nunca pensaron que pudiera darse. Y mucho menos que ellos (soldados y ciudadanos) lo hubieran hecho.

Dejaron que las pasiones desmedidas aparentemente justificadas por valores universales les anunciaban que debían cumplir, les guiaran sus actos y, que además, dichos valores eran manejados, por sus líderes en el poder. Y, aunado al servilismo de muchos de los

ciudadanos, cumplieron casi todas las órdenes, realizando lo que hicieron, destrucción y desesperanza. Y todo por la finalidad de recuperar su dignidad y libertad.

Lo que hicieron realmente fue resaltar el drama humano: su condición finita y frágil, absurda y vacía. Y siendo esta la única realidad concreta; nuevamente, los seres humanos comenzaron a reconstruir sus vidas. La filosofía sartreana, considero, se presenta como una posibilidad de entender la existencia humana de manera tal que sólo los entes singulares dan sentido a los valores, un sentido propiamente humano, por cómo los van viviendo y no como fines pre-concebidos a alcanzar.

Sabemos que a finales del siglo y del Segundo Milenio se siguen dando situaciones trágicas por conflictos bélicos, dejando miserias materiales y humanas, en casi todo el orbe, mismas que nos siguen anunciando, dramáticamente, la condición finita, frágil, absurda, vacía del ente humano, recordándonos que somos contingentes, es decir posibles de ser y nunca como entes necesarios.

Por lo anterior, creo que Sartre está vigente porque al anunciar al hombre como un ente que carece de naturaleza común a todos los humanos, carente de rasgos comunes que puedan definirlo previamente, en todos los tiempos y espacios dados, podemos comprender que somos diferentes los humanos; nos diferenciamos unos de otros pero tenemos en común que sólo nos podemos conocer y reconocer como diferentes en nuestra relación con el mundo; esto es con y contra los otros. No hay así, pues, para nuestro autor y comparto

la idea, valores pre-fijados que el hombre esté obligado a alcanzar. Él es quien se crea sus propios fines

El hombre está en el mundo, es una condición general, dice el filósofo parisino, para todos los entes humanos, es la única verdad, esa es su realidad, y estando en el mundo en más de una ocasión se ve en la necesidad de elegir, aunque no conozca qué es lo que tiene que elegir. Sobre todo cuando está frente a situaciones difíciles en las que su vida está en juego, surgen de él varias alternativas respecto a lo que puede ser y no sabe cuál será la mejor; pero necesariamente tiene que elegir, no olvidemos que estamos en el marco de la segunda Guerra.

Ante tales situaciones con las que el hombre se encuentra en la vida y que tiene que elegir algo, nos abre el panorama de que si el hombre estuviera programado, determinado, por una naturaleza o esencia ésta le dictaría lo que debe elegir. Aunque él no quiera decidir su conciencia de tener ciertos rasgos esenciales comunes a todos los otros entes humanos sabría de antemano qué es lo bueno, aunque no lo siguiera, y sabría, por tanto, también qué es lo malo.

Ahora, bien, si no hay naturaleza, ni esencia, ni por lo tanto valores universales que guíen la conducta humana, entonces los individuos, de acuerdo con Sartre, tienen que, en el momento de elegir dada una situación crear su modo de ser y que además, es valioso no sólo porque él lo ha elegido sino porque lo está viviendo.

Decimos entonces que el hombre crea sus propios valores, es decir que les confiere una significación propiamente humana porque surgen de él mismo por los está él mismo experimentando en su existencia.

Ya no es posible, sobre todo en situaciones críticas como la de los años de Guerra, de acuerdo a Sartre, seguir manteniendo previamente lo que es lo bueno, lo malo, lo justo, lo injusto etc., como entes absolutos y valiosos en sí mismos dejando de lado la relación entre el individuo y los otros en situaciones reales y concretas.

Pues tomar los valores al margen de las relaciones existenciales concretas crean conflicto en los individuos, cuando se enfrentan a situaciones muy particulares que en más de una ocasión se ven inmersos en la vida de los seres concretos. Creando crisis entre el deber, en sí mismo y lo que el sujeto cree realmente qué debe hacer, pues él es quien está frente a la situación específica.

Así, ante situaciones inesperadas en las que los entes humanos se encontraron en la vida de Guerra, los valores *universales, buenos en sí mismo*, no podían ayudarles a responder respecto a las atrocidades que ellos mismos estaban haciendo, en aras de conservar, por ejemplo, la paz, la libertad. Y es así que ante lo inesperado los sujetos tienen que **inventar** los valores, es decir que ellos tendrán que elegir qué hacer. Y lo que eligieron hacer le están confiriendo, a su propio vivir, un sentido humano puesto que lo están viviendo.

El seguir o tratar de cumplir un valor dado desde el exterior sin tomar en cuenta las necesidades reales, es decir humanas, sobre todo en las condiciones trágicas vividas antes durante y después de la segunda Guerra Mundial, puede orillar a las personas, ante el dilema de elegir qué hacer, a elegir de manera arbitraria y, además sin reconocer que lo elegido es lo que da sentido a su vida y al mundo en el que se encuentran inmersos.

Al ser conscientes los individuos de que su actuar está guiado por valores, principios, dados desde el exterior y no guiados por su elección misma, y ver que las consecuencias de sus actos ya constituidos en lugar de paz trajeron tragedia, dolor, miseria etc., llevó a un buen número de personas a tomar una actitud de indiferencia, ante la vida, y a otros, tal vez, a vivir la vida tan aprisa porque sabían que en cualquier momento podían morir y eso les atemorizaba. Se temía la fragilidad de la vida.

Y, al mismo tiempo reconocen que todo lo sucedido tenía que suceder, no por ellos sino porque así estaba destinado su vivir. Los seres humanos de mitad de este siglo al vivir dos Guerras en un lapso de tiempo muy corto, se encontraron en la desesperanza, en la desconfianza, reconociendo su impotencia como humanos para hacer algo, y optando por vivir, muchos de ellos, de manera indiferente pues les rondaba la idea que de todas maneras va a morir; entonces para qué comprometerse y angustiarse¹ a elegir su destino, si éste ya está dado.

Están afirmando, los seres humanos desesperanzados, en última instancia que es preferible morir, por eso unos viven tan aprisa la vida y tan sin conciencia pues no quieren seguir viviendo en este mundo "horrible", injusto, "inhumano", otros viven por vivir sin elegir algo, acomodándose al azar. Aunque ambos no son capaces de

¹ El concepto de angustia que más adelante lo desarrollamos (apartado II), no obstante es pertinente mencionar que S. Kierkegaard fue uno de los primeros filósofos que usa el concepto y al mismo tiempo lo diferencia del miedo, del temor. El miedo es hacia algo externo al hombre, algo que ha sido ya experimentado. La angustia es ante sí mismo. Sartre dice: "El existencialista suele declarar que el hombre es angustia. Esto significa que el hombre que se compromete y que se da cuenta de que es no sólo el que elige ser, sino también un legislador, que elige al mismo tiempo que a sí mismo a la humanidad entera, no puede escapar al sentimiento de su total y profunda responsabilidad." (EH. p. 18)

terminar por sí mismos su vida pues la consideran a ésta como algo valioso en sí mismo y no por lo que ellos han vivido. Yo me pregunto quién si no los hombres, somos los que hemos creado este mundo "horrible", "injusto", "cruel" o "inhumano", por lo que hemos elegido vivir.

La situación de crisis que se vive contemporáneamente, al igual que la que surgió a mitad del siglo XX, debe su origen al afán, de algunos hombres, de dominio territorial, de dominio a través de la religión, sometiendo a las etnias, acumulando unos cuantos el capital de toda una nación, o acumulando capital mal avenidos haciendo uso excesivo del poder político etc., comportamiento que han fomentado la desconfianza, la sospecha, la indiferencia en los seres humanos, provocando que muchas mujeres y hombres (y que entre los sectores infantiles y juveniles es más patente) a vivir en la desesperanza, en la indiferencia, queriendo hacer cualquier cosa y en donde se acepta que "todo se vale", "todo está permitido" sin la menor responsabilidad.

Esta desesperanza con la que vive mucha gente, desde la mitad del siglo XX, en muchas partes del orbe, me motiva a interrogar sobre el sentido de la vida y a retomar algunas tesis de la filosofía existencialista sartreana tratando de hacer una interpretación, una lectura del pensamiento del autor a través de las obras citadas, con la intención de responder (como una alternativa viable) que vale la pena vivir e intentar determinarse a elegir por sí mismos el sentido de nuestra vida.

Aún cuando la realidad humana sea finita, frágil, vacía, absurda, es necesario asumirla como tal, reconocer que es una posibilidad y no una necesidad. Además de que nuestro vivir es

inmanente y no trascendente. Y siendo nuestra realidad finita los individuos somos sujetos morales, es decir sujetos conscientes y responsables de que nuestra propia vida tiene el sentido que nosotros hemos elegido con nuestro propio actuar.

Nosotros creamos nuestro propio destino, por lo tanto quiénes hacemos que la vida en general y en particular sea digna o indigna, justa a injusta, honesta o deshonesto. El individuo vale por lo que hace, es decir por lo que él vaya eligiendo ser, dignificándose como ser humano.

Evitando así, hasta donde se pueda, caer en actitud de indiferencia frente a la vida, pues el hombre es quien elige, incluso quienes elegimos estar en la desesperanza. Dice Sartre *ser es elegirnos*, frente a situaciones que nosotros somos quienes nos comprometemos y ante las cuales no podemos dejar de elegir, porque estamos en el mundo con un existir al cual hay que dale sentido. Cada individuo proyecta, frente a las diversas situaciones, lo que quiera ser.

La aseveración anterior, considero que puede ser tomada como una alternativa para re-considerar que el tiempo que dure nuestra permanencia en el mundo, no debemos "dejar pasar" la vida como si todo estuviera determinado. Más bien creo que debemos ser conscientes de que al estar en el mundo tenemos el compromiso de construir nuestro propio destino.

Intentemos ya no ver al mundo como una "desgracia" que nos tocó vivir, sino como una oportunidad que tenemos cada uno de los individuos de construir una vida digna, al ser conscientes de ocupar un espacio y un tiempo en el mundo.

Toda construcción de nuestro ser se hace en soledad y en desamparo, y con angustia. "El desamparo -dice Sartre- implica queelijamos nosotros mismos nuestro ser" (EH, p.26). En soledad porque el individuo concreto es el único que ante una situación concreta tiene que elegir, nadie puede elegir por él. En desamparo porque:

El existencialista no cree en el poder de la pasión... tampoco pensará que el hombre puede encontrar socorro en un signo dado sobre la tierra que lo oriente; porque piensa que el hombre descifra por sí mismo el signo como prefiere. Piensa, pues, que el hombre, sin ningún apoyo ni socorro, está condenado a cada instante a inventar al hombre.²

No hay, por tanto, que guiarnos por valores abstractos, generales, a los cuales tenga que asirse el individuo concreto para elegir qué hacer y qué ser, en cada situación concreta y precisa. No se puede decidir *a priori*.

Toda construcción de nuestro ser, siguiendo la perspectiva sartreana a mi punto de vista, nos da la posibilidad de re-pensar que no es un drama que nuestra condición humana sea finita, frágil, absurda, sino que, precisamente, ese será nuestro punto de partida, pues sólo así, el ser del hombre no está determinado por nada ni por nadie, por ende, podemos crear nuestro propia significación a la vida. "El hombre será ante todo lo que lo que habrá proyectado ser" (EH, p.22), para lo cual es necesario hacer siempre nuestro mayor esfuerzo.

Todo esfuerzo lleva una esperanza, un *phatós*, que originalmente se entiende como un estado de emoción por medio del cual, el ser humano advierte la importancia que una situación

² J. P. Sartre, EH, p.22

específica tiene para su vida, y ante la cual necesariamente tiene que actuar. Considero que esta esperanza nos permite reconocer que, una vez que tomamos conciencia de estar en el mundo, lo que está en juego es el sentido de nuestra propia vida. Hacer cada uno de nosotros, individuos, valer la vida sin olvidar que somos finitos, contingentes, posibles, pero no determinados, no hechos de una vez y para siempre.

Reconstruir permanentemente la forma de vivir es reconocer que los entes singulares somos los únicos seres que construimos nuestra propia dignidad; es decir aquello que nos hace ser sujetos morales porque somos libres, conscientes, y responsables: humanos. Y mientras vivamos en el mundo quiere decir que nuestra existencia siempre estará por delante para dignificarla. Estar en el mundo implica un continuo hacernos, un continuo elegirnos.

Pues respecto al ser del hombre no hay nada terminado, completo mientras viva en el mundo con las cosas y los otros hombres, siempre tiene que hacer y ser más. Por ello, guiarnos por valores a priori, valores abstractos para elegir qué hacer en cada situación concreta y precisa es imposible hacerlo. Las situaciones con las que cada individuo se enfrenta durante su vivir son únicas e irrepetibles y los valores generales no siempre se adecuan al contexto de la situación concreta, real. Por ello, cada ente singular tiene que elegir lo que ha proyectado ser. Lo que elige es vivido por él

Elegir ser esto o aquello, es afirmar al mismo tiempo el valor de lo que elegimos, porque nunca podemos elegir mal; lo que elegimos es siempre el bien, y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos.³

³ J.P: Sartre, EH, p17.

Y al elegir hacemos que los valores surjan con un significado humano, porque al elegir y decidir lo que queremos ser, la acción constituida y por tanto lo que somos, dada la situación concreta, es valioso para nosotros pues la elección da sentido a nuestra vida. Por eso dice Sartre, y coincidimos con él,

Nosotros pensamos... que los principios demasiado abstractos fracasan para definir la acción. Todavía una vez más tomen el caso de aquel alumno: ¿en nombre de qué, en nombre de qué gran máxima moral piensan ustedes que podría haber decidido con toda tranquilidad de espíritu abandonar a su madre o permanecer al lado de ella... Se puede elegir cualquier cosa si es en el plano del libre compromiso... la vida a priori, no tiene sentido⁴

Sartre cuestiona que los individuos sigan valores a priori, absolutos, pre-establecidos, pues dadas las situaciones que vivió él, y los demás hombres y mujeres de su época durante la ocupación alemana en París, y haber sido prisionero de guerra, al igual que muchos otros hombres, manifiesta una postura singular y distinta sobre el hombre particular, concreto, quien vive situaciones, también, concretas y reales, y ante las cuales tiene que, consciente y responsablemente, elegir. Elige libremente. Ya que si su ser no está determinado él tendrá que proyectar lo que habrá de ser en el mundo y de manera constante mientras viva en él.

Y, ante las situaciones variadas de su vivir es imposible que

⁴ J. P. Sartre, *EH*, pp.40-41

ningún valor a priori le ayude a decidir. Así, nuestro filósofo, hace una reflexión de la realidad humana, concreta, real, que se encuentra angustiada, en soledad y desamparo frente a situaciones en las que iba de por medio vivir o morir. Por ello nos dice Sartre:

Jamás fuimos tan libres como bajo la ocupación alemana. Habíamos perdido todos nuestros derechos y, ante todo, el de hablar; diariamente nos insultaban en la cara y debíamos callar;...Las circunstancias a menudo atroces de nuestro combate nos obligaban, en suma, a vivir sin fingimientos ni velos aquella situación desgarrada, insostenible, que se llama la condición humana...Segundo a segundo vivíamos en su plenitud el sentido de esta frase trivial: "Todos los hombres son mortales" Y la elección que cada uno hacía de sí mismo era auténtica, puesto que la realizaba en presencia de la muerte, puesto que ella siempre habría podido expresarse bajo la forma: "Antes la muerte que..." Todos aquellos de nosotros -¿y que francés no se vio, en una oportunidad u otra, en tal caso?- que conocíamos algunos detalles relativos a la Resistencia, nos preguntábamos con angustia: ¿Aguantaré si me torturan? De este modo quedaba planteada la cuestión de la libertad y nos hallábamos al borde del conocimiento más profundo que el hombre puede tener de sí mismo. Pues el secreto de un hombre no es su complejo de Edipo o de Inferioridad sino el propio límite de su libertad, su poder de resistencia a los suplicios y a la muerte...⁵

En la cita anterior se muestra el pensamiento expresado y vivido

⁵ Jean Paul Sartre, *Sartre por él mismo*, pp.77-79.

por Sartre, contenido propio de la filosofía existencialista atea⁶ que él representó: angustia, soledad, desamparo, libertad, situación, acción, finitud, nada, compromiso, que se enmarcan como situaciones de *existencia*, que en conjunto constituyen el sentido que dan al existir del hombre en el mundo real y concreto. Conceptos claves para entender al hombre en su concreción real mismos que se irán explicando en los capítulos que siguen.

Es cierto que hoy, no es el mismo tiempo que le tocó vivir a Sartre, (aunque sea el mismo siglo y milenio) ante el cual, como un ser comprometido, respondió teórica y prácticamente al problema de la condición humana. Pero no por eso dejamos de reconocer que las interrogantes que él planteó sobre el hombre concreto y real valen la pena reconsiderarlas hoy día. Como dice la filósofa Juliana González en **Ética y Libertad**:

Lo que ante todo permanece vivo en las filosofías es, junto con el empeño primordial del filósofo, el caudal de **hechos** en que éste recae, las realidades que le preocupan y los problemas que tales realidades le plantean: las **preguntas** que están motivando radicalmente su pensamiento. Esto es lo que principalmente pervive de las filosofías y que hace que los filósofos tengan presencia y vigencia.⁷

⁶ Sartre define al existencialismo como la doctrina que hace posible la vida humana, es una actitud vivencial. "El existencialismo ateo que yo represento... Declara que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre, o como dice Heidegger, la realidad humana" *EH*, pp.15-16.

⁷ Juliana González, *Ética y libertad*, México, UNAM, 1989, p.97.

La conciencia existe como un árbol, como una
brizna de hierba. Dormita, se aburre. La
pueblan pequeñas existencias fugitivas, como
pájaros en las ramas. La pueblan y
desaparecen...Y éste es el sentido de su
existencia: que es conciencia de estar
demás...Pero no se olvida jamás.

Sartre, La Náusea.

II

La existencia precede a la esencia

II.1 El ser es lo que se muestra: la realidad

El ser es lo que aparece, lo que se muestra. Pues, dice Sartre,

...si nos hemos desprendido una vez de lo que Nietzsche llamaba "la ilusión de los mundos", y si ya no creemos en el ser-de-tras-la-aparición, ésta se torna, al contrario, plena de positividad, y su esencia es un "parecer" que no se opone ya al ser, sino que, al contrario, es su medida"⁸

Sartre parte del hecho que hay realidad humana, también llamada subjetividad humana o inmanencia de sí a sí. El hombre empieza por existir, se encuentra y luego crea su esencia. Existir, es un acontecimiento concreto, pleno y absoluto.

...lo concreto no puede ser sino la totalidad sintética de que tanto la conciencia como el fenómeno constituyen sólo momentos. Lo concreto es el hombre en el mundo, con esa unión específica del hombre con el mundo.⁹

Decir que el hombre existe es afirmar que tiene una existencia propia, pues "la aparición no está sostenida por ningún existente diferente de ella. Tiene su ser propio". (SN, p.15). Y, además, ésta es gratuita porque no hay antes una justificación o definición de ella.

⁸ J. P. Sartre, SN, p.12.

⁹ J. P. Sartre, SN, p.41.

La existencia de la realidad humana está ahí, mostrándose en el mundo sin que nadie la cree ni le dé un sentido preciso a su aparecer. Existir significa plenitud de existencia en el mundo, no podemos negarlo pues es la experiencia misma que se manifiesta como una forma de vivir plenamente la existencia.

Sartre parte del existente como fenómeno. Éste lo retoma del pensamiento moderno¹⁰ el cual reduce el existente a la idea de fenómeno, entendiendo por fenómeno al conjunto de apariciones que lo manifiestan, por ello lo real es lo que se muestra.

Pero esta realidad es captada, según el filósofo parisino, por la conciencia pre-reflexiva¹¹ como totalidad, es decir lo existente es visto por la conciencia tal y como es, sin que exista diferenciación entre lo que aparece y el ser o esencia.

Lo que aparece es real, es plena positividad. Lo que se muestra, el ente, no oculta ninguna esencia, luego el fenómeno tiene su propia esencia en tanto que ésta es presencia misma captada como totalidad. Por esto mismo Sartre dice que:

¹⁰ Sabemos que es Descartes, filósofo moderno del s. XVII, quien da inicio en el discurso filosófico a presentar a la conciencia. Descartes identifica la conciencia con el pensamiento inmediato. Éste, dice el autor del *Discurso del método*, es lo que está más cerca de mí, *soy yo mismo* el pensamiento. El pensamiento inmediato para este filósofo es el fundamento mismo de toda la filosofía [de su época]. La conciencia es el yo pensante: *Cogito ergo sum*. Para Descartes, sin embargo, los pensamientos en su estructura misma no contienen ninguna garantía de que el objeto pensado corresponda a una realidad fuera del pensamiento y, para evitar caer en un *solipsismo* (en donde sólo existe el yo y sus propios pensamientos) descubre que hay un pensamiento, aparte de los claros y distintos, que se distingue de todos los demás y que es la garantía de existencialidad de sus objetos, éste es el pensamiento de Dios.

¹¹ Sartre parte de la conciencia pre-reflexiva en tanto que es la dimensión de ser transfenoménica del sujeto es decir de la conciencia en tanto que es y no en tanto que es conocida.

...el ser de un existente es, precisamente, lo que el existente parece. Ésta, es la idea de fenómeno, lo que se muestra de inmediato, lo que es **absolutamente indicativo de sí mismo**¹²

El fenómeno, el existente, manifiesta en su aparecer su esencia y ésta es su propia existencia. Lo que aparece no oculta nada detrás de sí. La esencia del fenómeno, del existente es el aparecer mismo, esa es la realidad. Por ello, lo que se muestra es positividad plena, no se opone a ningún ser, él es ser.

El existente es captado por la conciencia pre-reflexiva, conoce y puede conocer, como totalidad. Conocer tanto los objetos como a sí mismo en tanto que se muestran significa que se capta o intuye lo real. Pues lo que se muestra es el conjunto de sus apariciones ligadas entre sí y todas ellas anuncian en conjunto al ser que es y que se muestra así, como totalidad.

El existente captado como totalidad, de acuerdo con Sartre, ya no presenta dualidad; esto quiere decir que las apariciones del ente no son ni interiores ni exteriores, son equivalentes entre sí y, a la vez, el conjunto de ellas conduce a otras apariciones sin que alguna pueda considerarse prioritaria para develar el ser del fenómeno. El ente se muestra ante sí, en el mundo ante los otros, teniendo una existencia propia la cual no oculta nada respecto de sí. Lo que aparece no es un mero engaño, como se concebía en la metafísica tradicional la cual diferencia entre el ser del aparecer pues éste se tomaba como

¹² J.P. Sartre, *Op. Cit.* P.12

aquello que hay que develar para conocer su realidad. Sino que el existir mismo, para el filósofo parisino, tiene un ser propio que es su existencia.

El existente visto como totalidad, usando la terminología sartreana, es el ser fenoménico. Entiende por esto una cadena de estructuras que anuncian lo que es en conjunto, por lo tanto, el existente sólo se descubre en las estructuras que lo posibilitan a mostrarse como es, y esto es así porque tiene su ser propio. Éste ya no oculta nada detrás de sí, pues no se diferencia entre lo que es y lo que aparece. Lo que aparece es y es lo que aparece.

Para la metafísica tradicional lo que se muestra o aparece no es lo real. Lo real que es su ser está oculto en lo que aparece y sólo hay que develarlo pero no crearlo como sería en el caso del pensamiento sartreano.

El ser primero que encontramos en nuestras investigaciones ontológicas es, pues, el ser de la aparición... El ser es simplemente condición de toda revelación: es ser-para-develar, y no ser develado.¹³

Para el filósofo parisino lo que existe, existe como totalidad; lo que aparece es. Por ende ya no hay diferencia entre la existencia y la esencia del ente. Ni tampoco hay diferencia entre ser y aparecer; no hay interioridad ni exterioridad de lo que aparece o se muestra. Ni entre potencia y acto. Todo es en acto:

El fenómeno visto como totalidad es la **objetividad** del ser que existe. La existencia se plasma en su concreción, así, el

¹³ J. P. Sartre, SN, pp.15-16

ser del existente no sólo es la realidad de aquello que existe sino que aún cuando el ente no esté presente de todas maneras se puede hablar de su existencia.

Esta **objetividad** del ser, del fenómeno de ser como dice Sartre, se funda sobre una dualidad, pues es un recurso infinito, ya que es: lo finito-infinito o lo infinito en lo finito, pues el ente que existe no se reduce a ser sólo alguna de las formas en como él aparece en la realidad, esto es en el mundo. Ni tampoco se presentan de lleno o plenamente todas las formas o maneras de ser en las que se va a manifestar, esto sería lo finito.

Cada una de las maneras de ser del existente está siempre en relación con un sujeto que está en constante cambio, esto sería lo infinito. El existente se muestra en el mundo, en un momento dado, con una manera de ser concreta pero ésta no es la única manera de ser durante todo su vivir, sino que sus modos de ser siempre están en constante cambio (recurso infinito) según la situación en la que él concretamente tenga que elegir. Siempre elegirá sobre la base de su existir. (Lo infinito en lo finito).

El sujeto, para Sartre es el ser que está en constante cambio pues sólo es sujeto cognoscente, esto es aquella conciencia la cual puede conocer las cosas, y las capta porque tienen una existencia propia, se muestran tal como son. El sujeto singular, cognoscente, no le agrega ni le quita nada a los objetos (las cosas) que están delante de él, por ello los describe tal y como existen, tal y como son al estar en relación con él.

Este sujeto cognoscente intuye y capta no sólo a las cosas que se revela a él, sino también, se capta a sí mismo. Todo lo que existe está fuera del sujeto pensante, del sujeto que conoce. Y por ello se dice que aquél, trasciende al fenómeno o ente al intuirlo y describirlo.

El sujeto cognoscente o conciencia pre-reflexiva es quien capta al fenómeno en tanto que aparece en el mundo. Capta la propia esencia del fenómeno, pues, hemos comentado atrás, lo que aparece, aparece como totalidad, sin esconder nada tras su existir.

Lo que aparece en el mundo es porque tiene una existencia propia. Y los existentes al mostrarse al sujeto que conoce los intuye porque tienen su ser propio. El sujeto pensante no remite a los existentes a un ser distinto de lo que son, pues ya mencionamos arriba que no hay diferencia entre ser y aparecer.

Lo que existe no tiene nada oculto tras de sí, algo distinto de lo que se muestra. Su existencia (de las cosas que están en el mundo) no está soportada más que por su propio aparecer.

Los entes (tanto las cosas como los otros hombres que están en el mundo) se muestran a la conciencia porque están soportados en su propio ser. Y aquí nos encontramos, comenta Sartre, con un problema pues “Si la esencia de la aparición es un *parecer* que no se opone a ningún *ser*, hay ahí un legítimo problema: **el del ser de ese aparecer**”¹⁴

¹⁴ J.P: Sartre, *SN*, p.14

Entonces, tenemos que iniciar la búsqueda del ser del fenómeno de ser, en otras palabras ¿cuál es el sentido del ser que aparece en el mundo? Esto es, tenemos que preguntar por el sentido de ese ser que existe: el hombre.

Pues sabemos que existe(al igual que las cosas y los otros hombres), que es un existente concreto, real, total. Ahora, más bien nos tenemos que preguntar por el sentido del del existente concreto, real total; del ser para-sí como le llama Sartre de ese existente que no se identifica con lo que es, el ser-para-sí como le llama Sartre, y que es presencia a sí.

El *sí* representa...una distancia ideal en la inmanencia del sujeto con relación a él mismo; una manera de no ser su propia coincidencia, de hurtarse de la identidad al mismo tiempo que la pone como unidad, en suma una manera de ser en equilibrio perpetuamente inestable entre la identidad como cohesión absoluta sin traza de diversidad y la unidad como síntesis de una multiplicidad. Esto es lo que llamamos la presencia a *sí*.¹⁵

Por lo anterior, el sujeto, la realidad humana, es un ser que está en continuo cambio. Y, además, sólo lo podemos conocer o describirlo, preguntando por el sentido de su existencia, en tanto que aparece en el mundo aquí y ahora.

Preguntar por el sentido del ente, del existente humano es una búsqueda que cada sujeto concreto debe hacerse desde fuera de sí mismo. Ya que la existencia del sujeto cognoscente es

¹⁵ J. P. Sartre, SN, p.127.

indicativa de sí misma, porque es una totalidad. Sabe que existe y que no hay nada oculto en su existencia que le indique cuál es su ser o sentido. Su existencia como totalidad no devela más que su condición de existente humano que es estar en el mundo "...sería vano – por tanto dice Sartre- dirigirse al objeto para aprender su ser"¹⁶ Hay que hacer, por tanto, un llamado al ser, en otras palabras, plantear la pregunta por el sentido del ser.

Tenemos que iniciar la pregunta por el sentido del ser del hombre desde el sujeto concreto quien interroga sobre su sentido porque nunca le es suficiente lo que ha hecho de sí pues tiene, siempre la posibilidad de hacer y ser más. El hombre, por tanto de acuerdo con Sartre, es un sujeto que está en constante cambio, un proyecto que se vive subjetivamente. Por ende, un sujeto que mientras permanezca en el mundo la existencia, su existencia, siempre está por delante de su esencia.

¹⁶ J.P. Sartre, *Op. Cít.*, p.16

S. de B.-... Aunque uno no sea narcisista, tiene una cierta imagen de sí mismo. Se habló de la suya, cuando era muy joven, y cuando era un poco menos joven: ¿y hoy? Hoy tiene sesenta y nueve años ¿qué efectos le causa ser el objeto de tantas y tantas tesis,... ¿Se siente acaso un monumento histórico o por el contrario...

J.P.S.- Un poco monumento histórico, sí; pero no del todo. Es como si me encontrara nuevamente con ese personaje, que colocaba, al principio, delante de mí. Hay un personaje que no soy yo. Hay un yo-él y un yo-yo. El yo-él es el yo creado por la gente,...

**S. de Beauvoir, La ceremonia del adiós
seguido de conversaciones con Jean-Paul
Sartre agosto-septiembre 1974.**

II.2 En busca del ser o El llamado al ser

Partimos, en este apartado, del fenómeno de ser, que es aquello con lo cual se muestra. Tiene un ser propio y por eso es captado por el sujeto cognoscente o también llamado por nuestro filósofo *subjetividad humana*. *Subjetividad* "...que empieza por existir... que empieza por ser algo que se lanza hacia un porvenir" ¹⁷.

La *subjetividad humana* es el hombre, un ser que se vive subjetivamente, una inmanencia de sí a sí a la cual nos hemos acercado sin conceptos ni reflexiones previas.

La conciencia o realidad humana existe en el mundo, sin embargo, el sentido de su existencia, es decir el para qué está en el mundo no es develado en el aparecer mismo, no obstante no se puede decir nada de su modo de ser en la vida más que consultando al existente mismo, al sujeto al cual se le develan no sólo las cosas del mundo sino también, su aparecer mismo. Esta *subjetividad humana* es consciente de estar en el mundo.

Por ello, todo lo que existe, existe tal y como se muestra, esa es la única realidad. Con esto, nos dice el filósofo parisino, el hombre no es la razón de ser de las cosas ellas están sostenidas por su propia existencia, lo mismo acontece con su propio existir de la realidad humana.

¹⁷ Cf. *El existencialismo es un humanismo*, Ed., Huascar.

Ahora bien, lo que le preocupa o le debe preocupar al hombre es preguntar por el sentido de su existir. La *subjetividad humana* se da a la búsqueda del sentido de su propio existir.

La búsqueda sobre el sentido del existir propio que inicia el hombre está sustentada a partir de la propia existencia que él experimenta. El preguntar es un continuo cuestionar mientras exista el mundo puesto que la existencia precede siempre a su esencia, constantemente, en cada situación dada, está proyectado lo que será, por lo mismo, el hombre si es un proyecto continuo está haciendo un llamado al ser, preguntando sobre sus modos ser en el mundo dada una situación concreta.

Así, debe haber un *fenómeno de ser*, una aparición de ser, descriptible como tal. El ser nos será develado por algunos medio de acceso inmediato; el hastío, la náusea, etc.; y la ontología será la descripción del fenómeno de ser tal como se manifiesta, es decir, sin intermediarios¹⁸

El llamado al ser es preguntar por el sentido de la existencia propia del sujeto que conoce, de esa conducta específica que engloba a todas las conductas de los hombres: **yo soy**. Esta conducta específica, siguiendo a Sartre, va a escapar de la condición fenoménica, es decir que la búsqueda de los modos de ser del hombre no sólo se harán en presencia de la conducta específica a la que se cuestiona sino también, en su ausencia.

¹⁸ J.P. Sartre, SN, p.15

Lo cual significa que el sentido o modo de ser del sujeto singular, nunca es algo que esté completo, cerrado, mientras exista en el mundo, el llamado al ser es una constante búsqueda.

Pues lo que va viviendo, cada sujeto singular, nunca lo definirá de manera acabada. Cuando el existente singular deje de tener presencia en el mundo, deje de existir, el conjunto de sus modos de ser vividos conformará su totalidad de ser, se podrá definir al sujeto como fue por lo que hizo. Y esto, sólo lo harán los otros existentes que tienen presencia en el mundo y que lo conocieron, sólo de esta manera se podrá dar una definición de la plenitud del ser singular, concreto, real que vivió en un espacio y en un tiempo concreto y real.

Por esto, dice Sartre, el ser del fenómeno de ser, los modos de ser del hombre, desbordan y fundan el conocimiento que de él se tiene¹⁹, lo cual significa que no hay nada definido, previo al vivir, sobre el sentido de la existencia humana. No hay naturaleza humana determinada, completa, acabada. El sentido que el hombre le va dando a su vida nunca está completo previamente.

Cada conducta específica tendrá que dar sentido a su ser, a su existir, pues al no aceptar la idea que hay naturaleza humana común a todos los hombres, cada ser singular tiene que crear, *inventar*, su propia significación, pues la existencia precede a la esencia del hombre, de acuerdo con Sartre.

¹⁹ Cf. Op. Cit., p.17

El sentido que cada existente vaya creando, por lo vivido, a su propia vida, nos permite comprender por qué, en el mundo, existe una pluralidad de modos de ser, por lo que es imposible aceptar la idea que los seres humanos seamos todos iguales. Lo único que tenemos en común es que nuestro sentido, creado por nosotros mismo, sólo se puede dar en el mundo, al estar viviendo; ni antes ni después.

No hay sólo un modo de ser único, del hombre, que tenga que seguir en el mundo. Por lo tanto, el sentido de ser del hombre siempre está, de acuerdo al filósofo parisino, en constante cambio, rebasa siempre los modos de ser vividos; su ser o el sentido del ser es, por ello, transfenoménico.

El sentido que la existencia del hombre concreto no se reduce sólo a lo vivido en un momento dado, lo vivido no cierra la posibilidad de cambiar su modo de ser, pues no está cumpliendo ningún signo, no hay naturaleza o esencia previa en el hombre singular.

Siempre habrá, nos dirá Sartre, la posibilidad de vivir de manera distinta, mientras estemos en el mundo. Así, cada conducta particular va a fundar el conocimiento de las cosas que están en relación con lo vivido por ella, pues cada conducta singular, de acuerdo a cómo se relacione con las cosas, les va a dar una interpretación distinta a como se le presenten a otro ente humano.

El sujeto cognoscente, escapa, así, a las leyes de lo que aparece, los objetos mismos se rigen por sus propias leyes, esto es tienen su propio ser pero, al mismo tiempo tenemos que sostener que el sujeto cognoscente tiene la característica de ser transfenoménico, eso es lo que le da sentido del sujeto.

La ley del ser del sujeto cognoscente es ser-consciente que es el sujeto que conoce las cosas tal y como se le presentan y, después, les da un sentido.

Así... lo conocido [remitirá] al conocimiento, y éste al ser cognoscente en tanto que es, no en tanto que es conocido; es decir a la conciencia".²⁰

Entonces, podemos decir que el sujeto que conoce, siguiendo a Sartre, la conciencia pre-reflexiva, es quien hace el llamado al ser, quien cuestiona o pregunta por el sentido de la existencia misma, que es la suya propia. Este cuestionar sobre el ser del fenómeno de ser está dirigido hacia algo fuera de sí, al mundo, y nunca de acuerdo a nuestro filósofo hacia sí. Y toma la idea de E. Husserl, diciendo que la conciencia es conciencia de algo distinto a ella misma, es, por lo tanto intencional.

La conciencia pre-reflexiva, el sujeto cognoscente en tanto que es o se muestra en el mundo, revela su propia existencia pero nunca se revela como algo conocido, por lo tanto es trascendente, intencional.

²⁰ J.P. Sartre, SN, p.18

La conciencia pre-reflexiva o sujeto cognoscente, manejada por el filósofo parisino, es un acontecimiento concreto, pleno, absoluto; es plenitud de existencia, es absoluto de existencia. Pues dice el autor de **La náusea** "...toda existencia consciente existe como consciencia de existir"²¹ Es, además, revelante y revelada es una intención operativa, se dirige hacia algo que no es ella, luego es intencional.

La conciencia pre-reflexiva es intencional porque se dirige hacia algo distinto de ella misma. No es, por tanto, posicional, ya que no es conocimiento de sí misma, no es auto-conciencia, auto-conocimiento; pero sí se puede decir que es posicional en relación con el mundo, esto es quien conoce el mundo y se pone a distancia de él; pero eso no quiere decir que la conciencia sea considerada como sustancia que de razón de ser del mundo, es decir de las cosas, de los otros hombres y de ella misma.

La conciencia no tiene nada de sustancial, es una pura "apariencia", en el sentido de que no existe sino en la medida en que aparece. Pero precisamente por ser pura apariencia, por ser un vacío total(ya que el mundo entera está fuera de ella), precisamente por esa identidad en ella de la apariencia y la existencia, puede ser considerada como lo absoluto"²²

Al ser la conciencia un absoluto de existencia se muestra captando al mundo. La conciencia, sujeto cognoscente conoce

²¹ *Ibidem.*, p.21

²² *Op. Cit.*, p.24

las cosas porque ellas están delante de ella teniendo su ser propio. La conciencia pre-reflexiva siendo absoluto de existencia conoce las cosas que se fundan en su propio ser y, así, las puede describir porque están fuera de ella y no porque la conciencia las haya creado.

La conciencia es por esto mismo la experiencia más concreta, es la experiencia misma del ente que existe. Así, la conciencia sartreana carece de conocimiento es un vacío total, es absoluto de existencia. Ella misma es una apariencia, existe porque aparece y no porque se tenga un conocimiento de ella, por ello es que la conciencia, el pensamiento que capta y conoce las cosas y a sí mismo como existente, por eso la conciencia dice Sartre "...es la dimensión de ser transfenoménica del sujeto"²³

Lo que significa que el sujeto cognoscente busca fuera de sí, en el mundo, el sentido propio de su existencia en relación con los otros existentes y las cosas que están en el mundo. Existe, pero su existencia misma no le indica el sentido de su propio existir.

Entendemos ahora, por qué Sartre parte de la conciencia pre-reflexiva tomada como un absoluto de existencia y no como un absoluto de conocimiento. Parte del hecho que el hombre existe, hay realidad humana y, a partir de ella se pregunta, o se llama al ser, se indaga por el sentido del ser del fenómeno mismo que no se oculta sino que se tiene que crear, inventar.

²³ *Ibidem.*, p. 18

La búsqueda del ser del hombre se va a dar a partir de su propio existir. Ya que el hombre es un absoluto de existencia y no un absoluto de conocimiento y, por ello mismo, tiene que buscar fuera de sí ese sentido, en la relación con el mundo (cosas y otros hombres).

El primer paso [dice Sartre] de una filosofía ha de ser, pues, expulsar las cosas de la conciencia y restablecer la verdadera relación entre ésta y el mundo, a saber, la conciencia como conciencia posicional *del* mundo. Toda conciencia es posicional en cuanto que se trasciende para alcanzar un objeto, y se agota en esa posición misma: todo cuanto hay de **intención** en mi conciencia actual está dirigido hacia el exterior...²⁴

El sujeto cognoscente o pensante conoce su objeto es decir sobre lo que está cuestionando, que es el sentido de su existencia dada. Intuye que existe conoce y puede conocer porque tiene presencia en el mundo, es consciente de su presencia en él. Sólo así, el sujeto entra en relación con el mundo, de otro modo se diría que la conciencia sería una mera representación de los objetos.

La conciencia-cognoscente no se reduce al conocimiento sino que es relación inmediata del sujeto con el objeto. Por ello, la conciencia sartreana no juzga, aparece y se dirige al mundo; su objeto, por ende "...toda conciencia posicional de objeto es a la vez conciencia no posicional de sí misma" (Sartre, **SN**, p.20)

²⁴ *Ibid.*, pp.18-19

La conciencia existe, está dada en el mundo y se remite, para conocerse, siempre a algo distinto de ella. Su aparecer es fuente y condición de toda posibilidad de conocimiento, es decir, para hablar de conocimiento es necesario primero que haya realidad humana en el mundo. Por tanto, la conciencia, el hombre primero existe y luego irá creando su esencia. "La conciencia es plenitud de existencia, y esta determinación de sí es una característica esencial"²⁵

La conciencia, llamada realidad o *subjetividad humana*, sobrepasa el conocimiento de la propia existencia, esto es no pregunta por su existencia ya que ésta, está dada; si no que pregunta por el **sentido** del ser que existe. Por eso, esta *subjetividad humana*, tiene como característica suya trascender lo óptico (su propia existencia) hacia lo ontológico (preguntar por el sentido de su existir). El llamado al ser, la búsqueda del ser que cuestiona Sartre, está fuera de la propia existencia de lo contrario su ser indicaría que está oculto en lo que aparece.

La realidad humana indaga, pregunta por el sentido de su existir puesto que éste no está oculto en lo que aparece. Su sentido de existir ella tiene que irlo creando, inventando, pues no está dado previamente, sino que sólo aparecerá en tanto que está en relación con las situaciones específicas, que tendrá que elegir ella misma, en el mundo dado en que ella misma va viviendo. Dice Sartre:

²⁵ Ib., p.23

*La conciencia es un ser para el cual en su ser es cuestión de su ser en tanto que este ser implica un ser otro que él mismo*²⁶

²⁶ *Ib.*, p. 31

Júpiter: Orestes sabe que es libre.

Egisto (vivamente): Sabe que es libre. Entonces no basta cargarlo de cadenas. Un hombre libre en una ciudad es como una oveja sarnosa en un rebaño. Contaminará todo mi reino y arruinará mi obra. Dios todopoderoso, ¿qué esperas para fulminarlo?

Júpiter (lentamente): ¿Para fulminarlo?

...Egisto, los dioses tienen otro secreto...

Egisto: ¿Qué vas a decirme?

Júpiter: Una vez que ha estallado la libertad en el alma de un hombre, los dioses ya no pueden nada contra ese hombre. Pues es un asunto de hombres, y a los otros hombres –sólo a ellos- les corresponde dejarlo correr o estrangularlo.

Sartre, **Las moscas**.

II.3 La conducta interrogativa: nada y angustia.

El hombre es el ser que interroga y lo hace en el momento que se capta tal cual es, en un momento específico, en el mundo. Advierte que es el ente el cual mantiene ante el ser una actitud interrogativa.

Esta actitud es objetiva, pues interroga por el sentido de esa conducta específica que **soy yo**, por tanto, podemos decir que la conducta interrogativa tiene una significación humana dado que cuestiona sobre el propio modo de ser de la realidad humana dada.

La conducta interrogativa surge pues del hombre es una conducta que se da de ser a ser, esto es de un ser que interroga y un ser al que se interroga y, por lo tanto se está a la espera de una respuesta que indique lo que es. Esta espera puede ser un sí o un no, pero también un "nunca" un "nadie", o una "nada". Lo cual significa que la respuesta que esperamos no está pre-determinada.

Esto sobre lo cual interrogo al ser, participa de la trascendencia del ser: interrogo al ser sobre sus maneras de ser o sobre su ser...la interrogación es una variedad de la espera: espero una respuesta del ser interrogado.²⁷

Lo interesante de la conducta interrogativa, nos dice el

²⁷ J.P. Sartre, SN, p.43.

filósofo parisino, es la respuesta de aquello que se está interrogando es decir de las maneras de ser. Al lanzar la conducta interrogativa no esperamos sólo una respuesta afirmativa o negativa puesto que al interrogar, el hombre está cuestionando sobre su manera de ser y, a pesar de lo que ha vivido o ha sido el hombre, no tiene una respuesta definitiva ni definida de su modo de ser. Y por esto, porque se pregunta por las maneras de ser del existente, la interrogación está dotada de significación humana.

El interrogador, dice Sartre, al cuestionar se encuentra en un estado de in-determinación, esto es espera una respuesta pero no sabe si la respuesta sea afirmativa o negativa. "Así, la interrogación es un puente lanzado entre dos no-seres: no ser del saber en el hombre, posibilidad de no-ser en el ser trascendente" (Sartre, **SN**, p.45)

Aún cuando el hombre no conoce la respuesta que va a surgir al interrogar sobre su modo de ser, a pesar de que no sepa o no pueda dar una respuesta con precisión respecto de su modo de ser inmediato no puede dejar de cuestionar, por lo tanto la actitud interrogativa es una actitud propiamente humana.

La interrogación al momento de anunciarse abre la posibilidad de que se presenten varias alternativas como meros posibles de respuesta. Sin embargo, al momento de darse una respuesta hay una limitación, cierra las otras posibilidades o modos de ser porque ha elegido una, es decir, al dar una

respuesta se renuncia a seguir buscando sus modos de ser, puesto que lo que ha elegido enmarca a todo su ser. Este ser de limitación implica la existencia de una verdad "Es así y no de otra manera"

¿El modo de ser del existir del hombre es inamovible, estático, permanente, determinado? ¿O su modo de ser es cambiante? Si hemos mencionado antes que la existencia en el hombre se da primero y luego la esencia, entonces el modo de ser del hombre es cambiante por ende es in-acabado, incompleto, in-determinado; su naturaleza es un constante devenir.

Continuamente el hombre tiene que cuestionar sobre su sentido de ser, pues, mientras esté viviendo, no hay nada determinado en él. Así, dice Sartre, "...la interrogación emana de un interrogador que se mueve en su propio ser como preguntante, despegándose del ser...[así, pues,] el hombre es el ser por el cual la nada adviene al mundo"²⁸

Esta **nada es in-determinación de ser** y surge, en el discurso sartreano, cuando el hombre, la conciencia pre-reflexiva, o sujeto cognoscente, interroga por el sentido de su propio existir.

Al momento de preguntar por su sentido de ser en el mundo el sujeto cognoscente se distancia de sí mismo, se ve en perspectiva y surge en él esta ruptura interna, una **nada de ser**, que no es otra cosa más que negar que el sentido del hombre esté determinado, previo a su existir.

²⁸ Jean Paul Sartre, SN, pp.65-66.

Como el sentido del existir del hombre no está definido sino que está por venir, por hacerse (es in-completo, in-acabado) y, precisamente el saber esto abre la posibilidad, a él mismo, de completarlo, esta verdad le provoca al sujeto singular un malestar interno, al cual Sartre le llama **angustia**.

La angustia, en efecto es el reconocimiento de una posibilidad como mi posibilidad, es decir, que se constituye cuando la conciencia se ve escindida de su esencia por la nada o separada de su futuro por la libertad misma.²⁹

El hombre es el único ser en el cual se presenta esta **angustia** que surge de la **nada** o ruptura interna de su propio ser. Así, pues, esta **nada**, fisura interna, este vacío de ser (in-determinado) surge del hombre cuando se interroga sobre su modo de ser, en un momento dado. La **nada** está en medio de lo que el hombre ha sido y será, sobre la base de su existir.

La **nada** no se coloca en lo presente y rechaza lo pasado sino que está en medio de lo que ha sido y será el hombre. Por eso, la **nada** es presencia de ser puesto que es el hombre quien ha vivido, de tal o cual manera en el mundo. Lo vivido es **mi** pasado, (y de nadie más) pero no por ello (por lo sido) **soy mi** pasado.

Mi pasado está en la estructura de mi ser, mientras yo viva. **Soy yo** quién tiene un pasado vivido y quién mantiene, por

²⁹ Jean Paul Sartre, Op cit., p.79

ende, una relación de interpretación con ese pasado que es **mío**, pero no soy mi pasado porque éste ya no es.

Por lo tanto, la **nada** de ser, que está en medio de lo que ha sido y será el hombre singular, nos anuncia que el ser o sentido del hombre es **libre** y sólo él es quien dará el sentido, que proyecte en un momento dado, a su propio existir. Por consiguiente el sentido del ser es un continuo devenir.

El hombre dice Sartre “es un proyecto continuo”. Un ser cuyo sentido de estar en la vida no está definido por lo tanto su ser está in-determinado, in-completo, in-acabado. El hombre mientras viva su ser nunca estará acabado, completo, determinado, ni siquiera por lo que ha vivido sino que continuamente se tiene que inventarlo.

Lo que cada ente singular vaya viviendo sabe que se debe a situaciones y circunstancias específicas, mismas que es difícil que vuelvan a repetirse dado que no hay nada pre-determinado su actuar siempre tendrá que inventarlo.

En tanto que mi estado presente fuera una prolongación de mi estado anterior, quedaría enteramente tapada toda fisura por la cual la negación pudiera deslizarse.³⁰

Pues de lo contrario sería afirmar que el hombre es un ser cuyo ser o sentido de vivir está determinado y por lo tanto no es libre, idea que nuestro filósofo rechaza.

³⁰ Jean Paul Sartre, SN, p.69.

La idea de hombre sartreano, en el que la existencia precede a la esencia siempre se encontrará esa ruptura interna o esa **nada de ser** o también llamada nihilización. Siempre encontrará, el hombre que indaga sobre sí, un vacío de ser en el sentido de que el modo de ser es un continuo hacer mientras tenga presencia en el mundo.

?

El hombre es el único ser que no sólo es tal y como se concibe, sino tal y como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia, el hombre no es otra cosa que lo que él se hace.³¹

El hombre es un ser cuyo ser está en continuo cambio sólo siendo devenir puede es como él puede interpretar su pasado y darle un sentido, además de que él es quien decide ese sentido por lo vivido, es la experiencia misma que el hombre va viviendo.

La **nada** está constantemente presente, dice Sartre, en el hombre, por ella es posible advertir que el sujeto singular es un ser en continuo cambio. Por la **nada de ser**, el hombre se temporaliza.

La realidad humana es libre porque no es *suficientemente*; porque está perpetuamente arrancada a sí misma, y lo que ella ha sido está separado por una nada de lo que es y será;...El hombre es libre porque no es sí mismo, sino presencia a sí...La libertad es precisamente la nada que es vida en el meollo del hombre y que obliga a la realidad humana a hacerse en vez de ser.³²

³¹ J.P: Sartre, EH, p.16.

³² J.P: Sartre, SN, 546.

La **nada** desaparece cuando acaece la muerte en el hombre. Cuando sucede ésta es cuando definimos al hombre como aquel ser que ha alcanzado la plenitud de ser, es decir se puede hablar de la esencia del hombre, de lo que el hombre fue en vida, imposible de ser cambiado, además ya no hay posibilidad de que surja en él la interrogación es decir la **nada** pues la existencia ya no está por delante del hombre, la **nada** entonces solo surge del hombre que está aquí y ahora en el mundo.

Mientras el hombre exista en el mundo, estará en él esta fisura interna, esta **nada de ser**, que es propiamente la libertad. Por eso dice Sartre que "el hombre está condenado a ser libre", "la nada infestará siempre al ser".

Esta condena, del hombre, a ser libre es la posibilidad siempre presente que tiene en la vida para dar sentido a su existir, por ende los modos de ser del hombre son siempre diferentes. La **nada**, es la posibilidad siempre permanente en el hombre de crear sus modos de ser en la vida, ya que el ser o sentido del hombre en el mundo no está dado de antemano, está incompleto, in-determinado y sólo él tiene que completar, definirlo constantemente sin llegar a lograrlo nunca.

El hombre, dice Sartre es libre en su ser y por ello él mismo está en posibilidad, constante, de crear lo que él quiera

(proyecte) ser, siempre eligiendo y esta elección, también, es algo permanente en él y ello le **angustia**.

La angustia, en efecto es el reconocimiento de una posibilidad como mi posibilidad, es decir que se constituye cuando la conciencia se ve escindida de su esencia por la nada o separada de su futuro por la libertad misma.³³

El hombre es el ser que se da cuenta que no es lo que es y que es lo que no es, por tanto siempre está en él la posibilidad de proyectar modos de ser diferentes, sin que esté obligado a lograr todos ellos, o que alguno esté determinado previamente.

Esta forma de proyectarse continuamente le anuncia que es libre en su ser y, lo hemos mencionado más arriba, ello le provoca **angustia**.

Surge la **angustia** en el hombre porque tiene una comprensión de que su ser es libre, continuamente tiene que elegir para dar sentido a su vida, lo cual significa que sobre la condición humana no hay nada pre-fijado, pre-determinado y al mismo tiempo, esta in-determinación de su ser tiene sentido en tanto que es para mí, la **angustia** por tanto es **mía**.

Emerjo sólo, y en la angustia frente al proyecto único y primero que constituye mi ser, todas las barreras, todas las barandillas se derrumban nihilizadas por la conciencia de mi libertad: no tengo ni puedo tener a qué recurrir contra el hecho de ser yo quien mantiene a los valores en el ser, nada puede tranquilizarme con respecto a mí mismo, escindido de mí y de

³³ J.P. Sartre, SN, p.79.

mi esencia: yo dicto sobre ello, yo solo, injustificable y sin excusas.³⁴

¿Quién soy yo? o más específico ¿qué quiero ser yo ante una situación específica? Este preguntar provoca malestar, **angustia** en el hombre; pero además, porque soy yo que además de preguntar es el único ser que puede dar sentido a su vida, pues soy yo, sujeto singular quien interroga sobre la condición humana.

Y como no hay naturaleza humana pre-fijada, puesto que mi existencia siempre va por delante soy yo quien ira formando esa esencia, ya sea de manera abierta o consciente o de *buena fe* como diría Sartre, o de manera oculta, engañándome o como dice nuestro filósofo *de mala fe*; pero es un hecho que no podemos sustraernos a esta creación: "estamos condenados a ser libres".

El hombre o el para-sí, usando la terminología propia de Sartre, es el sujeto del cual surge un distanciamiento ideal con respecto de sí mismo, en la propia inmanencia. El sí del para-sí es una manera, dice Sartre, de no ser su propia coincidencia.

El hombre es un ser que continuamente se escapa a identificarse siempre con lo que ha sido, negando estar determinado; se separa siempre de lo que ha sido, se ve en perspectiva siendo él el que está inserto en esta separación misma. La separación, o el verse en perspectiva el hombre

³⁴ J:P: Sartre, SN,p.83.

mismo, no es algo real es pura immanencia pues al querer captar esta separación nos encontraremos con la **nada**. La **nada** es esa fisura que aparece cuando no se le quiere ver y desaparece en cuanto queremos contemplarla. Es según Sartre una fisura intraconsciencial y por ello la **nada** es **sida** que es la propia descomposición del ser. **La nada es su propia presencia a sí**, esto es

... una manera de ser en equilibrio perpetuamente inestable entre la identidad como cohesión absoluta sin traza de diversidad y la unidad como síntesis de una multiplicidad. Eso es lo que llamamos presencia a sí³⁵

Por lo anterior el hombre, siguiendo a Sartre, es el ser que se determina a sí mismo a dar sentido a su propio existir, ya que es libre es decir carece de determinación o de naturaleza pre-fijada. Por ello el hombre es un ser que continuamente tiene que irse definiendo, creando su modo de ser ya que no coincide consigo mismo, sino que es un *defecto de ser*.

Este *defecto de ser* es la **nada**, ésta "...nada de ser no se encuentra sino en los límites del ser; y la desaparición total del ser no constituiría el advenimiento del reino del no-ser. sino, al contrario, el concomitante desvanecimiento de la nada; no hay no-ser sino en la superficie del ser" (Sartre, **SN**, p.56).

Ahora bien, esta **nada de ser** se hace patente a través de un fenómeno que surge cuando el hombre interroga sobre el sentido de su ser, ese fenómeno es la **angustia**. La **angustia**

³⁵ Jean Paul Sartre,SN, p.127

surge cuando al interrogar al ser no hay una respuesta precisa ni dada de antemano. La **angustia** surge del hombre que interroga sobre su ser o sus maneras de ser y, ya lo hemos mencionado, porque intuye que él es el único que puede dar una respuesta; en él está la posibilidad de ser al elegir la respuesta en función de lo que quiera ser.

Esta **angustia** que nos presenta Sartre es desgarradora en un doble sentido, por un lado porque cuando el hombre interroga por su modo de ser éste reconoce que no hay nada dado respecto de su ser de una vez, además de que la interrogación misma es búsqueda y no sólo la espera de una respuesta. Por el otro lado, al interrogar surge una serie de alternativas proyectadas por mí, (como conducta humana específica que puede ser cualquier hombre o mujer). Cada una de estas alternativas son meros posibles de ser míos sin que alguno de ellos esté de antemano previsto y deba serlo forzosa o determinadamente. Esto provoca zozobra o un desgarramiento interno en nuestro ser, pues el porvenir surge como algo incierto.

Sabemos que tenemos que elegir, puesto que hemos asumido que en el hombre la existencia precede a la esencia, pero la **angustia** surge porque no sabemos qué elegir. La *subjetividad humana* tiene que elegir eligiéndose, es decir viviendo subjetivamente, sin ayuda de nada ni de nadie, por ello surge en el hombre el fenómeno de la **angustia** que es "la

conciencia de ser uno su propio porvenir en el modo de no serlo" (Sartre, **SN**, p75).

Por la **angustia** nos enteramos, dice Sartre, que somos libres, el ser del hombre es libre. El hombre, en otras palabras, no está determinado, cada sujeto singular está en posibilidad de determinarse por sí mismo lo que quiera ser. Cada ente singular tiene que crear su propio sentido de ser en la vida, por ende su propio valor.

Pero, contradictoriamente en el vivir cotidiano el hombre singular en muchas ocasiones no quiere ser libre, no quiere ser consciente de su **angustia**, no quiere ser consciente de que su modo de ser no está dado de una vez y para siempre. Soslaya la **angustia** creyendo con ello que puede evitar elegir su modo de ser en cierto momento o circunstancia específica de su vida. Sin embargo lo que vive subjetivamente es porque él mismo lo eligió sin reconocerlo e inventando excusas y justificaciones.

Como Garcín, personaje sartreano de **A puerta cerrada**, a quien lo han fusilado por traidor. Niega haber traicionado, se justifica diciendo que las circunstancias lo orillaron pero él, realmente, no quería huir; lo ha pensado una y otra vez y realmente no sabe o no quiere reconocer el por qué de su actuar, él pensaba que era otra cosa distinta de que es, sin embargo, su actuar muestra que él es traidor, ha elegido, por su acto, ser cobarde.

...Caminaba por mi celda noche y día, de la ventana a la puerta, de la puerta a la ventana. Me espí. Me seguí el rastro.

Me parece que pasé una vida entera interrogándome, pero qué, el acto estaba ahí. Había tomado el tren, eso era lo seguro. ¿Pero por qué? Al final pensé: mi muerte es lo que decidirá: si muero limpiamente habré probado que no soy cobarde.³⁶

La **angustia** es un estado o modo de ser de la libertad del hombre, está constantemente presente en él pues de lo contrario se consideraría a éste como un ser determinado. Y lo que hemos tratado de demostrar en este apartado es que el hombre, que nos presenta la filosofía sartreana, es un ser cuya existencia es anterior a la esencia. Un ser que interroga sobre su ser y que al interrogar no hay una respuesta definida sobre su modo de ser sino más bien una ilimitada in-definición, incertidumbre que él mismo tendrá que ir definiendo, o delimitando él mismo su sentido, por lo que va viviendo.

El hombre sartreano sabe que es libre en su ser pues el hecho de que exista no significa que se oculte un sentido de ser pre-fijado. Sabe que no hay esencia previa que constituya una naturaleza común para todos los hombres; cada ente singular tendrá que ir creando sus modos de ser propio. Si el hombre tiene que ir creando, constituyendo sus modos de ser entonces quiere decir que el sentido de su ser está en el conjunto de sus actos.

Toda creación, y en este sentido el hombre es un creador porque inventa sus modos de ser en el mundo, implica un conjunto de actos. Pasemos pues a describir lo que acción dado

³⁶ Jean Paul Sartre, *A puerta cerrada*, Barcelona, De Orbis, s.a., 1985, p.172.

que la existencia precede a la esencia entonces es "en el hacer es como le va su ser al hombre".

El hacer, junto con el ser y el tener son las categorías cardinales de la realidad humana, dice Sartre, y éstas abarcan todas las conductas del hombre. Nosotros sólo tocaremos el hacer, es decir la acción que la entendemos de entrada como el conjunto de actos que realiza intencionalmente la subjetividad humana puesto que su ser es una **nada de ser** y ella es la única que se definirá por su actuar. El ser del hombre se va creando con los propios actos.

Electra

¿Libre? Yo no me siento libre. ¿Puedes hacer que todo esto no haya sido? Ha sucedido algo que ya no somos libres de deshacer. ¿Puedes impedir que seamos para siempre los asesinos de nuestra madre?

Orestes

¿Crees que querría impedirlo? He realizado *mi* acto, Electra, y este acto era bueno. Lo llevaré sobre mis hombros como el vadeador lleva a los viajeros, lo pasaré a la otra orilla y rendiré cuentas de ello. Y cuanto más pesado sea de llevar, más me regocijaré, pues él es mi libertad.

Jean Paul Sartre, **Las moscas**

III LA ACCION

Estructura de la acción

Asumiendo que el hombre es un ser en el que la existencia precede a la esencia, este principio nos anuncia que la **nada** y, por lo tanto, la **angustia** están siempre presentes en el hombre, por lo tanto reconocemos que el ser del hombre no está determinado, es libre y precisamente por serlo tiene el compromiso de crear a través de sus actos el sentido a su propio existir.

El hombre, hemos visto en los apartados anteriores, es un ser que se muestra en el mundo como totalidad³⁷, es decir, tiene una propia existencia y ésta no esconde ningún sentido. El sentido del ser es un llamado al ser; es interrogar por el sentido del ser que es su propia existencia.

Además, cada sujeto singular tendrá, mientras viva, que ir creando ese sentido a través de su propio vivir, por lo tanto la esencia será aquello que haya proyectado ser, esa es su realidad y no algo que esté oculto en su existencia.

El hombre existe pero ¿por qué? o ¿para qué? de su existencia eso no está definido antes de nacer, él tendrá que

³⁷ Cf., *infra*, p.10

definirlo al estar consciente de que está en el mundo y cuyo modo de ser en él está in-determinado, in-definido.

El hombre es libre, dice Sartre, precisamente porque el sentido de su existir no está dado previamente, es decir no está oculto en lo que se muestra, en su propia existencia. Su modo de ser es in-determinado y justo por esto, hemos visto en el apartado anterior, surge la **angustia**³⁸ y este fenómeno, que surge del hombre, es aquello que lo va determinar a actuar para definirse.

Para Sartre, el hombre es libre y, por eso, actúa. Los actos elegidos libremente son los que le van a dar sentido a su vivir, entonces podemos decir que ¿la libertad es fundamento de toda acción humana?, esto no nos puede conducir a aceptar que ¿la libertad es una esencia?

Si la libertad la consideramos como fundamento de toda acción humana, tenemos que preguntarnos cuál es la estructura de la acción. Entendemos por acción el conjunto de actos que llevan a una realización de algo. El acto se puede entender de diversas manera: modificar la figura del mundo, disponer medios con vistas a un fin, producir un complejo instrumental y organizado de tal manera que, por una serie de encadenamientos y conexiones, la modificación que pueda sufrir uno de los eslabones de la serie traiga apareadas modificaciones a toda la serie, pero en sí se considera acto a aquello que produce un resultado previsto.

³⁸ Cf., p.30.

Pero todas estas definiciones de acto nos, dice Sartre, remiten a un resultado previsto, por lo tanto debemos preguntarnos por la estructura misma de acción. De principio podemos decir que todo acto es intencional.

Intencional puesto que el sujeto que realiza un acto sabe lo que está haciendo y para qué lo está haciendo; sabe que tiene que realizar algo, y a ese algo le llamamos proyecto consciente, y que va a materializar algo aún cuando no se puedan prever las consecuencias del mismo.

Resulta de aquí que sea imposible, en efecto, encontrar un acto sin móvil, pero no por ello ha de inferirse que el móvil sea la causa del acto; al contrario, es parte integrante de él. Pues como el proyecto resuelto hacia un cambio no distingue del acto, el móvil, el acto y el fin se constituyen en un solo surtimiento... El acto decide de sus fines y móviles, y el acto es expresión de la libertad.³⁹

Esta intencionalidad del acto, y nos estamos refiriendo al acto humano (relación del yo-tú), tiene por finalidad crear algo que aún no está dado ya sea en el mundo o en la existencia propia. Así, pues, para que podamos hablar de acción es necesario reconocer que algo falta, y por ello es intencional. Sartre le llama a esta falta, que es la falta de ser o no ser del hombre, **negatividad**.

Esta **negatividad** es una falta objetiva porque por un lado,

³⁹ J:P: Sartre. SN, p.542

el sujeto reconoce que algo falta por hacer para ser en su vida, en su persona, y por otro lado esta falta es presentada por el individuo mismo, como un posible deseable y no realizado aún. El sujeto desea ser aquello que aún no es, y eso que no es él aún, dada una situación determinada, él mismo la presenta como una posibilidad, entre otras surgidas por él, de serlo; sólo así podemos hablar, dice nuestro filósofo existencialista, de acción.

Entonces la acción surge desde la estructura misma del sujeto al ser consciente éste de la falta objetiva de su ser, es decir que el sujeto es consciente que no hay nada determinado en su ser. Por lo cual de él tiene que surgir el acto y él es quien lo realiza. Acción, pues, es el proceso que surge del hombre mismo para crear algo distinto de lo que es, crea un cambio en su modo de ser.

Partiendo del principio que toda acción, por insignificante que sea no es el simple efecto del estado psíquico anterior y no depende de un determinismo lineal, sino que, al contrario, se integra como estructura secundaria en estructuras globales y finalmente, en la totalidad que soy.⁴⁰

Entonces, desde la estructura misma del sujeto, cuyo ser es una **nada de ser**, se da, dice Sartre, una doble negación misma que hace posible realmente hablar de acción porque es intencional, de lo contrario sólo se habla de ciertos movimientos azarosos que realizan, también, los sujetos singulares.

⁴⁰ J.P: Sartre,SN, p.

Si el hombre en su estructura misma es una **nada de ser** y ésta infesta el ser entonces la **nada** surge de él mismo, y nunca es algo que le viene del exterior. Por tanto, del hombre surge el deseo de querer ser aquello que no es todavía y puede llegar a ser, sin que necesariamente lo tenga que ser, simplemente es una posibilidad.

Es como el escultor que está frente al mármol o al bronce y se pregunta ¿qué podrá salir de este material?. No lo sabe con claridad pero tiene la certeza que saldrá algo si se determina a esculpirlo. Agarra cincel, martillo y con esfuerzo va esculpiendo. Poco a poco van saliendo formas no dadas previamente, hasta terminar la escultura. Del mármol o bronce surge algo que no estaba oculto. Por el esfuerzo del artista surge aquello que no estaba en la piedra o en el metal. Además, el escultor no se conforma con cincelar una sola obra, se puede encontrar, nuevamente con otros materiales y surge de él la pregunta ¿qué puede salir de aquí? Vuelve a cincelar, no para corregir la escultura anterior sino para crear una nueva, como si fuera la primera vez que lo hace. Crea libremente y de manera continua. Igualmente sucede con los actos que elegimos y que dan sentido a nuestro vivir.

Lo que motiva a actuar al hombre no es algo dado exterior al sujeto mismo, si no que de él mismo surge el motivo para actuar puesto que es consciente de la falta objetiva, el sentido de su ser no está dado por el mero existir.

Para entender cómo surge desde el hombre mismo el motivo a actuar, es necesario dice Sartre que se presente la doble negación, o potencia nihilizadora del para-sí, la cual consiste en: primero, poner un estado de cosas ideal como pura nada presente y, segundo, poner la situación actual como una nada con respecto a este estado de cosas ideal, sólo así se habla de acto y por lo tanto de cambio.

Hablamos entonces de acción sólo si se da esta doble negación en la estructura misma del sujeto. La acción no puede ser motivada por algo exterior al sujeto dado que hemos negado que el sujeto esté determinado, es libre; por ello nada ajeno al hombre mismo puede, de acuerdo a Sartre, motivar por sí mismo ningún acto. Ni ningún estado de hecho, tampoco, puede determinar a la conciencia a captarlo como negatividad o como falta. "No hay estado de hecho –satisfactorio o no- sino por la potencia nihilizadora del para-sí" (Sartre, **SN**, p.540)

Sólo del sujeto mismo, nos dirá Sartre, puede surgir la determinación a cambiar su modo de ser, por lo tanto su actuar siempre debe ser intencional. El sujeto singular es quien realiza un proyecto consciente, pues sólo él es consciente de su **falta de ser**.

Si el sujeto es consciente de que su modo o modos de ser en el mundo no está determinado previamente reconoce que de él mismo tiene que surgir el acto que lo motiva a lograr el fin que aún no es. El sujeto singular es el único ser, en tanto que es

consciente de que su ser está indeterminado, indefinido, que se decide a determinarse a sí mismo, a determinarse a cambiar su estado de hecho. Así, pues, acto, móvil y fin se constituyen en un solo surgimiento, no es posible separarlos porque todos ellos surgen de la **negatividad**.

Si el acto, el móvil y el fin no se distinguen es porque surgen al mismo tiempo en que el sujeto es consciente de la falta objetiva de su ser. El móvil es, en general, una apreciación objetiva de la situación, y siguiendo la filosofía sartreana, esta apreciación objetiva presupone un fin pero en los límites de un proyecto del para-sí.

Llamaremos, pues, *motivo* a la captación objetiva de una situación determinada en cuanto esta situación se revela, a la luz de cierto fin, como apta para servir de medio para alcanzarlo.⁴¹

El motivo, pues, ya no va ser considerado en la filosofía sartreana como la razón del acto como el conjunto de consideraciones racionales que lo justifican. El motivo ya no es un hecho subjetivo, no es ya el conjunto de deseos, emociones y pasiones que impulsan a realizar determinado acto, puesto que el motivo se dirige a algo no existente. Desde la estructura misma del sujeto, que es una **nada de ser**, éste es consciente de la falta objetiva por lo tanto nada del exterior puede motiva a actuar al sujeto.

⁴¹ J. P. Sartre, Op. Cit., p.552

Por tal razón comenta Sartre, el móvil o motivo es un hecho objetivo, y el sujeto que realiza el acto dada la situación en la que tenga que elegir qué quiere ser, el sujeto mismo es quien se convierte en un proyecto resuelto a un cambio. El móvil o motivo se presenta como un medio para proyectar sus fines contenidos en el proyecto resuelto a un cambio, siempre como meros posibles y nunca como algo dado.

Los fines, por tanto, también son presentados por el sujeto mismo al ser consciente de lo que aún no existe pero que es posible porque se desea y se puede realizar, y esto es así, porque el sujeto, el hombre, trasciende la situación, en la cual se encuentra inmerso, hacia un estado de cosas que aún no es pero que puede ser posible que sea, sólo de él depende trascender esta situación y no de la situación mismo. Este trascender la situación es la doble nihilización ya mencionada.

En una palabra, el mundo no da consejos a menos que se le interrogue y no se lo puede interrogar sino para un fin bien determinado. Así, pues, el motivo, lejos de determinar la acción, aparece sólo en y por el proyecto de la acción.⁴²

El hombre, subjetividad humana, tiene conciencia de sus motivos pues al ser un proyecto continuo siempre habrá algo que aún no haya vivido o sido y, precisamente por ello, porque nada lo determina a ser lo que ha vivido, quiere realizarlo. El hombre para el filósofo parisino se determina a sí mismo por su acto, su

⁴² J. P. Sartre, *Ibidem.*, p.554.

móvil y su fin pues él quien experimenta serlo puesto que es un ser en continuo proyecto un continuo proyecto resuelto a un cambia y nunca como algo determinado.

Motivos, móvil y fin son términos indisolubles que constituyen el actuar mismo del hombre. Surgen de una conciencia que existe, que es libre y que precisamente por ello, se define. Pues la subjetividad humana proyecta sus posibilidades o posibles modos de ser en el mundo y, sin embargo, no se hace determinar por ellas son meras posibilidades dadas de acuerdo a cada situación con la que se encuentre en su vida.

Nada exterior, al sujeto singular, puede motivarlo a actuar, mas que su **nada de ser**. Por esto decimos que la libertad es la condición primera de la acción humana y todo acto que realice el ente humano por tanto tiene que ser intencional porque surge del sujeto que es consciente de su **falta de ser**; del sujeto que es consciente de su propia existencia pero que ésta carece de sentido y por eso es quien proyecta sus fines, pero como meras posibilidades de ser sin que forzosamente tenga que ser alguno de ellos, para determinarse así mismo en toda situación de la vida que se le vaya presentando.

La subjetividad humana es por tanto, quien realiza la doble negación desde la estructura misma de su ser. Se distancia de sí misma, se ve en perspectiva, por ello es trascendente. Ella

misma es originariamente un proyecto continuo, es decir, es total y absolutamente libre, proyecta su fin luego actúa y se define.

Los actos que realiza el hombre singular no son caprichosos ni dados por el azar pues éstos no llevan ninguna intención de lograr algo. Los actos intencionales no son cualquier acto pues están en relación con el proyecto original: el sentido del hombre es algo in-determinado por lo tanto es libre. El hombre es un ser cuyo ser es una **nada de ser**.

El hombre al hacer presencia en el mundo teniendo su propio ser que es su existencia, y al estar consciente de ello reconoce que es en el mundo donde tiene el compromiso, porque es libre en su ser, de dar sentido por él mismo a su vida y, al mismo tiempo, da sentido con su vivir al mundo en el cual está inmerso, por lo tanto es un ser responsable de su propio actuar.

...no pretendemos presentar al para-sí como libre fundamento de su ser: el para-sí es libre pero en *condición*, y esta relación entre condición y libertad es lo que tratamos de precisar con el nombre de situación.⁴³

Por lo tanto, el hombre al estar consciente de que existe en el mundo y que su existencia es contingente, frágil, vacía, absurda tendrá que dar un a su vida un significado humano, pues está eligiendo y viviendo por sí mismo su propia vida. Actuando de manera intencional, comprometida y responsable.

⁴³ J.P: Sartre, SN, p.636.

Ser libre significa que el hombre siempre tiene que elegir en toda situación con la que se encuentre en la vida y que él reconozca que no hay otra cosa más que elegir, es a través de esto como él mismo va conociendo su esencia.

La libertad, de acuerdo a Sartre, si la identificamos con la **nada**, entonces no es tomada como una esencia, como algo que sea común a todos los hombres. La libertad en tanto que es la **nada** de ser apunta al existente mismo, al sujeto individual concreto y real que vive aquí y ahora, en un tiempo y en un espacio real, por lo tanto se habla de la libertad que es **mía** y que cada sujeto individual la va ejercer eligiendo por él mismo el sentido a su vivir.

La libertad no es para Sartre una característica esencial humana, no es esencia, por lo tanto no es posible describirla como algo común al otro y a mí. Así como la conciencia no es una naturaleza común a todos los hombres sino que se habla de mi conciencia singular que, está allende a la esencia, así mismo también se habla de la libertad que es **mía**, como pura necesidad de hecho:

... como un existente que es de hecho contingente pero que no puede no experimentar. Soy, en efecto, un existente que se *entera* de su libertad por sus actos; pero soy también un existente cuya existencia individual y única se temporaliza como libertad.⁴⁴

⁴⁴ J. P. Sartre, Op. Cit. p.544.

El existente singular, el hombre, es conciencia de libertad en tanto que nada existe previo a su pensamiento mas que saberse que es un absoluto de existencia. Así, pues, la libertad, dice Sartre, no es un añadido de mi ser, no es una cualidad o propiedad de mi naturaleza "...es, exactísimamente, la textura de mi ser" (Sartre, **SN**, p.544).

Si la libertad es la textura de mi ser debo tener una comprensión de ella, cómo me doy cuenta de ello: Porque se da un distanciamiento del yo con el mundo y consigo mismo. Este distanciamiento es claro percibirlo pues se da cuando interrogamos respecto de nuestro ser y, por lo tanto, nos enteramos que, de nosotros mismos, surge un no ser, una **nada**, una fisura interna, una negación; este distanciamiento es la libertad.

Cuando interrogo a mi ser respecto qué debo hacer frente a una situación ¿quién soy? ¿quién quiero ser? no hay una respuesta total,(es como el caso del escultor) cerrada, inmediata sino que surge precisamente una in-determinación respecto de mi ser, y ésta es la libertad.

El sujeto singular es capaz de negar lo que es en la forma del "*haber sido*" que implica un tipo particular de existencia, porque la libertad es la textura misma de su ser. El sujeto singular, o la realidad humana, es su propia **nada**. Por eso, dice el filósofo parisino, "Ser, para el para-sí, es nihilizar el en-sí que él es" (Sartre, **SN**, p.544).

Entonces, podemos decir que la libertad es la nihilización misma y por ello tenemos una cierta comprensión de la libertad. Por ésta, el hombre escapa a su ser como a su esencia, está en un constante devenir.

Decir que el para-sí tiene de ser lo que es, decir que es lo que no es no siendo lo que es, decir que en él la existencia precede y condiciona a la esencia o inversamente, según la fórmula de Hegel, que para él "*Wesen ist was gevesen est*", es decir una sola y misma cosa, a saber: el hombre es libre.⁴⁵

Si asumimos que el hombre es libre, quiere decir que es un hecho que el hombre tenga conciencia de que los motivos, los fines, son aquello que aún no existe y, precisamente, ello provoca la acción, la cual por ende es intencional. Los motivos y los fines son objetos trascendentes para la conciencia, para el hombre singular, están fuera de mí y no puedo asirme a ellos, pues son meros posibles, deseables y realizable; por tanto les escapo por mi existencia misma.

El sujeto singular no sólo, nos dirá Sartre está condenado a existir sino que, también, está condenado a ser libre, por lo tanto condenado a hacerse en vez de ser. Lo que el sujeto singular es hoy ese modo de ser no es el único que lo defina en la vida, constantemente tiene que elegirse pues sus modos de ser serán siempre un constante devenir.

⁴⁵ Jean Paul Sartre, *Ibidem*, p.544.

Si la libertad es la textura misma de mi ser como dice Sartre, significa que constantemente el sujeto está eligiendo y con ello temporalizándose, esto es eligiendo va creando el sentido a su propia vida, a su propia historia personal

Constantemente, el hombre, está creando su propio destino, que solo él puede construir y darle a su vida, a su historia personal. Dar a su vida un sentido digno, responsable pues es él quien vive su vida y nadie más. *Ser, para el hombre, es elegirse.*

El hombre para Sartre es enteramente y siempre libre o no lo es, lo cual quiere decir que no es posible admitir que en algunos momentos sea libre y en otros momentos no lo sea, que algunos actos sean libres y otros no lo sean.

Puesto que toda la acción humana es intencional puesto que no hay nada determinado respecto de nuestro ser, los actos realizados por los individuos son los que constituirán su ser, siempre y cuando sean conscientes de que su existencia no oculta una esencia, pues al negar estar determinado cada uno está comprometido a darle un sentido a su existir, porque éste es libre.

El sujeto singular debe ser consciente de en su estructura misma está esa falta objetiva, que es propiamente la libertad. Así, pues, afirmamos que la libertad, **la nada de ser**, es la condición primera de la acción humana, los actos humanos, por tanto serán siempre intencionales pues van dirigidos a hacer nuestro propio destino. Ser es elegirnos, nuestra libre elección nos dignifica.

CONCLUSIONES

“Un hombre que se compromete en la vida dibuja su figura, y fuera de esa figura no hay nada” dice Sartre en EH (p.29), afirmación que permite reflexionar, con la intención de dar una tentativa conclusión referente a este trabajo.

Sartre nos presenta una idea de hombre como un ente real, concreto cuya condición humana reconoce que es finita, frágil, absurda y vacía; por lo tanto que su nacimiento y su muerte son acontecimientos que el hombre no puede evitar.

Por ello, lo importante no ya preguntar sobre su ser pues éste es la propia existencia. Lo interesante de Sartre es que pregunta por el sentido de ese ser. Del cual no hay nada cierto, completo, terminado. El hombre no es un ser determinado sino libre.

Y como el ser del sujeto singular está in-determinado, es decir no tiene un sentido definido previo a su propio existir, entonces sus actos, realizados siempre en situación, hacen surgir su sentido de vivir en el mundo.

En el actuar que a la vez implica elección va implícita una responsabilidad, mayor de lo que suponemos dado que si el sentido de su vivir es elegido libre y responsablemente, su elección no tiene que ser arbitraria. Pues la acción, el conjunto de actos que vaya realizando el hombre, de acuerdo a situaciones específicas, son las que constituyen su modo de ser o comportamiento, el cual es lo que da significado a su vivir.

El comportamiento del hombre se va creando con sus propios actos, es lo que él mismo está viviendo. Lo que quiero decir es que somos tal o cual cosa por nuestro libre actuar y no por naturaleza ni por esencia; porque somos una nada de ser: somos libres en nuestro ser.

El comportamiento del individuo que se encuentra aquí y ahora en el mundo no esconde fines determinados que deban cumplirse, puesto que la existencia precede a la esencia, entonces la significación como humanos está en la sucesión de los actos, en lo concreto de los actos.

El hombre singular siempre tiene que elegir y decidir frente a situaciones inesperadas que van aconteciendo al estar en el mundo, situaciones que no solo se refieren a la relación con las cosas (hombre-cosas). Por ejemplo, nosotros, entes singulares, no creamos al mundo, menos elegimos venir a él, ni pertenecer a una raza, a una clase social etc, Pero una vez que estamos conscientes de estar en él y de esto nos podemos dar cuenta cuando surge la pregunta ¿quién soy yo?, y que somos conscientes de que estamos aquí y ahora, como seres finitos y posibles; por tanto libres de cualquier determinismo entonces tenemos la oportunidad, el compromiso de dar sentido a nuestra vida como nosotros mismos proyectemos vivirla.

Hacer, por sí mismos, que nuestra vida valga la pena vivirla. Y al mismo tiempo que estamos eligiendo nuestro propio sentido de vivirla estamos dando una imagen a los otros hombres de que también pueden elegir, siendo ellos mismos responsables, de su propio sentido

de vivir. Creamos así modelos de ser en el mundo por las experiencias vividas.

Si es cierto que –frente a una situación que hace que yo sea un ser sexuado que puede tener relaciones con un ser de otro sexo, que yo sea un ser que pueda tener hijos- estoy obligado a elegir una actitud y que de todos modos llevo la responsabilidad de una elección que, al comprometerme, comprometo a toda la humanidad entera...el hombre se encuentra en una situación organizada, donde está el mismo comportamiento, compromete con su elección a la humanidad entera y no puedo evitar elegir, o bien permanecerá casto, o bien se casará y tendrá hijos; de todos modos haga lo que haga, es imposible que no tome una responsabilidad total frente a este problema.⁴⁶

En la elección misma, realizada en soledad porque no hay ningún signo pre-determinado a cumplir, cada sujeto individual vivencia el desgarramiento interno que implica la elección-acción-decisión, pues la realización de lo elegido es lo que estamos viviendo, lo que proyectamos ser, por nosotros mismos, en cierto momento; y fuera de nuestra propia elección-acción-decisión no hay nada que podamos ser.

El Existencialismo sartreano rechaza totalmente la idea de que los seres humanos tengamos una finalidad específica que cumplir en la vida. Presenta, así pues, una concepción de libertad ontológica, y no fáctica o circunstancial, por tanto como una propiedad constitutiva del hombre, que nos permite ser diferentes en el mundo humano.

Por ende, la libertad ontológica es contraria a la libertad como esencia, no es algo que se añada a nuestro ser: somos libres pues

⁴⁶ J.P. Sartre, SN, pp.35-36.

elegimos, siempre, en situaciones específicas en las que proyectamos ser de tal o cual manera.

Así, cada uno es libre de proyectar libre y responsablemente el sentido de su vida. Y esto, a mi parecer, nos conduce, si somos conscientes de ello, de tener una actitud comprometida de nuestro aquí

ahora en el mundo. Por tanto, de dejar de ser indiferentes a ella.

La libertad ontológica es la posibilidad que tiene el hombre de reconocerse que es un ser de acción puesto que su sentido en el mundo tiene que hacerlo porque es un ser que no está pre-determinado, pre-fijado sino que su ser está in-determinado y por ende cada ente individual tiene que hacer surgir la propia determinación de su ser.

Nos presenta, Sartre, a un hombre real concreto que al estar relación con sus condiciones y situaciones particulares, éstas deben tomarse como una oportunidad para experimentar su libertad e ir creando, así el sentido a su vida.

El sentido particular y peculiar de vivir la vida nos enriquece en la relación con los otros hombres, pues nos reconocemos como entes cuyo sentido de vivir es diferente a otros pero nunca como seres indiferentes. Es más, la libertad ontológica, constitutiva de los seres humanos nos invita a la acción porque nunca nos conformamos, mientras estemos conscientes de estar en el mundo, ser solamente entes biológicos, sino que, sobre la base de él y contra él, lo trascendemos, creando, así, nuestros modos de ser, que no están dados naturalmente.

La libertad como constitutiva de nuestro ser nos da la posibilidad al momento de actuar proyectando nuestros propios fines de manera comprometida y responsablemente de todo lo que realizamos en el mundo mientras tengamos presencia en él. Si la libertad es total la responsabilidad, por ende, también lo será.

El hombre es un proyecto continuo, su ser es libre; no está determinado por lo tanto está en él de manera constante la posibilidad de trascender finalidades vividas, sobre todo si estas ya no son lo más positivo para vivir, como si estuviésemos obligados a ser toda la vida lo que nosotros en otro momento de nuestra vida elegimos.

El existente singular muestra lo que es por lo que actúa, a través de sus actos vividos, constituidos libremente, así, le confiere valor real, es decir realmente humano, a su vida; por que él mismo lo está experimentando. Pues de lo contrario, sería aceptar que los hombres nos guiamos por conceptos definidos sobre nuestro ser y que estamos en espera de sucesos "fantaseosos", venidos del exterior, para que nuestra vida tenga un sentido y valga la pena vivirse.

Recordemos que el existencialista ateo está hablando del individuo singular, concreto y real; de un individuo que no tiene que alcanzar la perfección total, ni aquí ni menos en otro mundo. Estamos hablando del individuo que va construyendo, porque su ser es libre y no determinado, el significado de humano a su propio comportamiento, es decir crea su propio comportamiento moral. Un ser que intenta, por sus propios actos constituidos, ser aquello que aún no es y, por ello, puede llegar a serlo. Esto que **no soy** me motiva a realizarlo y experimentarlo en mi vida.

Sartre nos habla del hombre individual cuya realidad es ser un proyecto continuo. Un ser, pues, comprometido en el mundo. Un ser que continuamente elige hacerse en lugar de aceptar ser definido de una vez y para siempre. Por tanto un ser cuyo ser es elegirse y, por ende, quien dibuja su figura en el mundo, eligiendo constantemente sus modos de ser. Inventándose, a sí mismo y a los demás hombres, constantemente.

Podemos decir que el ser humano, desde la perspectiva sartreana la libertad ontológica es una "autonomía" de escoger, que quiere decir, que el hombre es libre para elegir de manera permanente un sentido a su vida, en toda situación con la que se enfrente.

Y a la vez, un hombre que por los actos realizados libremente éstos lo llevan a vivir en actitud de autenticidad: ser lo que elige y elige lo que vive. Pues, por los actos libremente realizados, el hombre muestra su propia esencia, ésta se da a la vista de los otros y de sí mismo. Es así, entonces, de acuerdo con Sartre, que cada uno de nosotros elige ser valientes, cobarde, honestos, fieles etc., pues no nacemos valientes, cobardes u honestos sino que lo somos por los actos realizados; no porque ya esté dado en cada uno de nosotros ser de tal o cual manera, ni menos porque sólo pensemos o reflexionemos que vamos a ser tal o cual o dejar de serlo.

Sartre no nos habla de un individuo "autónomo" como un ser autoconsciente, pues si hablara de ello, nos presenta un hombre que le es suficiente lo que en un momento de su vida realice, y que es capaz de juzgar lo que debe hacer o dejar de hacer en un futuro pues obedece al dictado de su conciencia. Si aceptamos que el hombre es

un ser autónomo significa que estamos determinados. Y Sartre no aceptaría esto.

Para concluir, menciono que el hombre sartreano no es un individuo "autónomo" sino habla más bien nos está hablando de la autonomía de elegir presente siempre en el hombre. Porque por un lado el porvenir es algo incierto y por el otro, siempre le será insuficiente, al hombre, lo que haya realizado.

La autonomía de elección implica que el hombre constantemente busque determinarse por sí mismo, porque no hay una esencia a la cual se adhiera, siempre está por hacer más, proyectando siempre a futuro su vida. Construyendo, constantemente su ser moral, éste siempre está en devenir, con sus proyectos diversos, siempre abiertos mientras permanezca en el mundo.

Bibliografía

Sartre, Jean-Paul, **El ser y la nada, ensayo de ontología**

fenomenológica, Buenos Aires, Ed. Losada, s.a.,
1966, Tr. Juan Valmar.

_____ **El existencialismo es un humanismo**, Buenos
Aires, Ed. Huascar.

_____ **La náusea**, Madrid, Ed. Alianza Losada, 1984, Tr.
Aurora Bernárdez.

_____ **Las Palabras**, Madrid, Ed. Alianza Losada, 1982,
Tr. Manuel Lamana.

_____ **A puerta cerrada**, Barcelona, Ediciones Orbis, s.a.,
1985, Tr. Aurora Bernárdez.

_____ **Las moscas**, Madrid, Ed. Alianza Losada, 1984, Tr.
Aurora Bernárdez.

Beauvoir Simone de, **La ceremonia del adiós**, México, Ed. Hermes,
1988.

González Juliana, **Ética y libertad**, México, Ed. UNAM-FFyL, 1989.

Gorri Gofí, Antonio, **Jean Paul Sartre: un compromiso histórico**,
Barcelona, Ed. Antrophos, 1986.

Jeanson, Francis, **El problema moral y el pensamiento de Sartre**,
Buenos Aires, Ed. Siglo XX, 1968, Tr. Alfredo Llanos.

_____, **De Gide a Sartre**, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1970,
Tr. Lía M. Andrada.

Martínez Contreras, Jorge, **Sartre La filosofía del hombre**, México,
D.F., Ed. Siglo XXI editores, 1980, Tr. Francisco
gonzález Aramburo

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, **Primer simposio internacional de Filosofía Contemporánea: Jean Paul Sartre**, número especial. "I: Etica y libertad. II. Fenomenología y ontología.

Quiles, Ismael, **Sartre y su existencialismo**, Madrid, Ed. Espasa-Calpe, s.a., 1967.

Warnock, Mary, **Etica Contemporánea**, Barcelona, Ed. Labor, s.a., | 1968, Tr. Conchita López- Noguera de Mugyérza.